

*El verso es rostro y es dibujo*

Santiago Montobbio

## EL VERSO ES ROSTRO Y ES DIBUJO

(Con Lluís Ribas)



***RALM***

Revue d'Art et de Littérature, Musique

[www.ral-m.com](http://www.ral-m.com)

décembre 2024

© 2024 Santiago Montobbio

## **ÍNDICE**

NOTA PREVIA.....	3
TABLA.....	6
EL MAR, LA POESÍA Y LA PINTURA.....	10
RETRATOS SIN NOMBRE.....	48

## NOTA PREVIA

Fui el 12 de septiembre a la inauguración de la temporada del Espai Lluís Ribas, con una exposición de la nueva pintura de este pintor amigo, y fue una emoción para mí allí ir, volver, de la que nacieron poemas. Quise que los conociera el pintor, y de acuerdo con él deseamos que se publicaran acompañados de los cuadros que como muestra de esta nueva pintura -que me encanta, y en la que da un giro radical a lo que hacía hasta ahora- para ello eligió. Patrick Cintas los publicó en la RAL'M con el título "El niño es el padre del hombre (con Lluís Ribas)".

Lo recuerdo porque ayer 14 de noviembre voy a la inauguración de la nueva exposición del Espai Lluís Ribas, dedicada al artista argentino Calanchini, que estará presente. Primero librería, y el Monasterio. Voy al claustro, pues recuerdo que se puede ir y esta voluntad tengo. La paz, la paz que se puede sentir, tener el ser. Ya al irme la luna maravillosa, aun más maravillosa, y que da al claustro y a sus cipreses espléndidos y también al alma da. El rosetón también maravilloso de la iglesia, su pórtico. La iglesia, el rezo. Y llego a la galería. Abrazos con Lluís, charla. Amistad, palabras.

Recuerdo los actos que aquí hemos hecho juntos, y que han unido desde la amistad y el aprecio mutuo poesía y pintura. Y recuerdo que hay algunos textos que están dispersos y nuestra amistad y nuestros artes unen y que estaría bien reunirlos. A Lluís le parece perfecto.

Al día siguiente, hoy, los busco y leo. No recordaba bien el orden de fechas, sí que era en diciembre de 2012 el que responde a una presentación allí de mi libro *La poesía es un fondo de agua marina*, para la que Lluís eligió cuadros de mar -y algunos más-. Hay fotografías y noticias de ese día, que permiten ver y conocer de alguna manera la galería y sentir un poco el ambiente y cómo fue el acto. Pero es previo, de agosto de 2012, el texto titulado "Tabla", en el que se habla de que vamos a hacer esta presentación allí. Así que abre el conjunto que reunimos. Es el texto más personal, es un texto muy íntimo, y, aunque el pintor lo conocía (pues quise que lo conociera), quizá en correspondencia con este carácter permanecía inédito. Podrá leerse ahora. Quizá, aunque lo trae el orden temporal en su escritura, está bien que la entrada a este conjunto de textos con Lluís Ribas sea este texto tan personal e íntimo, y que tanto dice de la amistad y el arte que nos une.

El siguiente texto, como digo, responde al que leí en el Espai Lluís Ribas el 13 de diciembre de 2012 en lo que fue un bellissimo acto allí, intervención que titulé "El mar, la poesía y la pintura" y que se publicó en la revista *Carátula* y del que la hispanista Laurie-

## *El verso es rostro y es dibujo*

Anne Cathala, que estudiaba mi obra y asistió al acto, publicó un artículo sobre él en la RAL'M. Da testimonio de esta larga y fructífera amistad, y explica cómo en el Espai Lluís Ribas ha sido donde he tenido el gusto de leer por primera vez y que en esa primera lectura pudieran por primera vez conocerse algunos de mis poemas. En esa amistad el principio de ésta y cómo se da de manera sincera y espontánea, fundamentada en un aprecio mutuo como artistas, y el recuerdo de lecturas de poemas o diálogos en el Espai Lluís Ribas. La explicación de muchas cosas en ella, el abordar muchos temas, y cómo ese texto constituye también una lectura singular y expresamente realizada para ese día y con motivo de esa ocasión que hermanaba poesía y pintura, y así lo enuncia de modo sucinto una línea hacia el final del texto: “La de hoy ha sido una lectura guiada de los poemas de este libro, y guiada desde cierta perspectiva, que ha privilegiado o querido preferir los poemas que conforman los pasos de cierto itinerario, y que es el que nos une a Lluís y a mí y por esto ha habido en ella poemas del mar, de los viajes y de luz y de aire y de poesía y de pintura”.

El tercer texto, “Retratos sin nombre”, lleva el título de la exposición de Lluís Ribas que voy a ver en el Espai y que se inaugura (y es el día que la veo) el 21 de mayo de 2013. Escribo el texto poco después, el 25 de mayo. En él también la amistad y la pintura, y el testimonio y las explicaciones del pintor no sólo sobre la exposición que ese día se inauguraba sino sobre sus aventuras recientes. Creo que el testimonio que son sus palabras acerca de cómo vive la pintura justifican el texto. Lluís Ribas lo conoció en su día y quiso publicarlo en su web.

Entre los poemas que leí ese día 13 de diciembre del año 2012 en mi intervención “El mar, la poesía y la pintura” en el Espai Lluís Ribas, y que se pueden leer en el texto de ésta, me fijo en este verso que se encuentra en uno de ellos: “El verso es rostro y es dibujo”. Porque une poesía y pintura, claro está -que aparecen asimismo unidos en algún otro poema-, y también por el modo en que lo hacen. Con el verso, con los poemas, dibujamos nuestro rostro. El verso dibuja, y dibuja el rostro. Así lo he sentido a veces, y dicho también que el rostro que en el arte dibujamos es nuestro rostro más profundo y verdadero, quizá en parte para nosotros y en principio misterioso y desconocido. Es tarea de una vida, lo que al final se comprende ha sido la tarea del arte en una vida. Nos lo dice así de un modo bellísimo en el párrafo final del Epílogo de su muy personal libro *El hacedor* Jorge Luis Borges: “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”. Lo he recordado a veces, y tenido presente y querido enlazar con los versos de algún poema de alguno de mis libros, como los que se encuentran en un poema del libro *Sobre el cielo imposible*, o los que hay en otro poema del libro *La antigua luz de la poesía*. Está el rostro, en el espejo que son los versos, en uno de los poemas que elegí el otro día para leer y abordar mi trayectoria de poeta en mi intervención que con el título “La poesía es tierra

## *El verso es rostro y es dibujo*

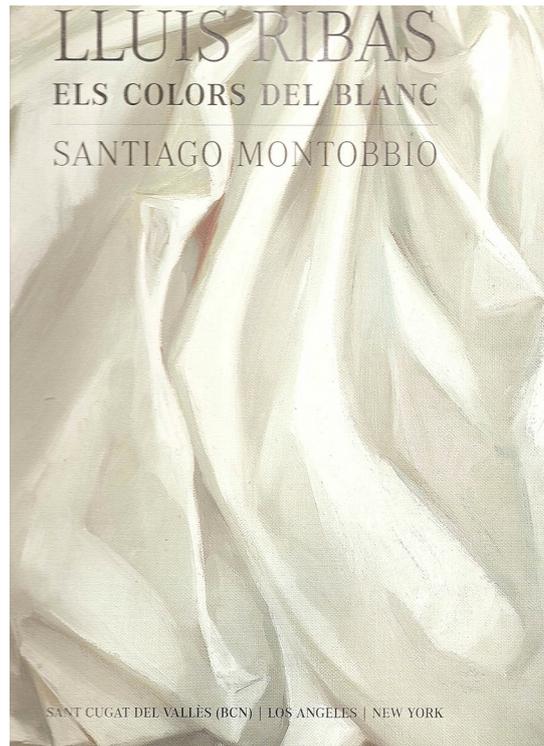
libre” impartí en la UNAM. Es aquel poema de *Sobre el cielo imposible* cuyos primeros versos son “La libertad es una patria, y la poesía/ es libertad”, y está unido este rostro al nombre y la identidad, que son asunto también en mis poemas y al que a veces me he referido. Éstos son los últimos versos de este poema: “El poema da nombre a este desierto./ Me guste o no es el que tengo./ Pero cuando me llaman por él respondo lento,/ porque me cuesta darme cuenta de que soy yo/ el que está en el espejo, o en los versos”. Y en un poema de un libro posterior, *La antigua luz de la poesía*, los poemas que han formado ya la cara, son la cara del poeta que los ha escrito: “Me veo el rostro en el espejo. Es el espejo/ del cuarto de un tío abuelo, que a esta casa/ de campo ha ido a parar, como tantas cosas/ de familia. Escribo ahora estos poemas/ bajo las vigas, en el tercer piso. Ha/ sonado otra campana de la iglesia. Dice/ que aún hay vida. Los poemas son también/ lo que dice que estoy vivo. Y la cara/ en que ellos me reflejan como espejo”. Un poema muy anterior, el poema “Clave”, escrito en 1988 e incluido en la antología de mi poesía de juventud que se publicó en los Países Bajos en el año 2016, *Desde mi ventana oscura/Vanuit mijn donkere raam*, se sustenta también sobre esta idea: “No sé nada, no quiero nada,/ no espero nada.// Pero/ todo lo que he escrito/ tiene la forma de mi cara”. Quise referirme del modo que el tiempo me permitió a ello en la presentación de mi poesía en octubre de 2017 en la Real Academia de España en Roma, un lugar, pienso, tan querido para los pintores.

Pienso que en estos tres textos que reúno bajo el título *El verso es rostro y es dibujo* (Con *Lluís Ribas*) se encuentran también las líneas que dibujan este rostro, y en ellas están junto al arte también la amistad, la poesía y la pintura que con *Lluís Ribas* me ha unido, en lo que es ya casi una vida, y son de ellas testimonio. Siento que es motivo para reunirlos y ofrecerlos de nuevo.

S. M.

Barcelona, 15 de noviembre de 2024

## TABLA



Lluís Ribas. Aparece el nombre de este amigo. Porque sobre él escribo. Sobre el nombre de un amigo, y que está en el libro de arte que hicimos juntos, arte en cuadros al que acompañan mis palabras. Los lienzos de Lluís, sus colores del blanco, y la compañía de mis palabras. Es un libro de una edición preciosa, como puede esperarse de Lluís, que trabajó de modo profesional en ella. Tiene las tapas duras, como las tenía la revista *Notas*, por la que nos conocimos. Era una revista de arte también bellísima, y yo la veía en algunas librerías céntricas de Barcelona, y le mandé poemas, por si le gustaban, y con la sugerencia y el deseo de que los publicara en ella, si así lo deseaba. Me llamó su mujer, Magda, al momento, y mis poemas salieron en cada número. Era el año 97. cuando nos conocimos, por su revista *Notas*. Que tenía las tapas duras, como este libro de arte que hemos hecho juntos, *Els colors del blanc*, y sobre el que escribo. Y por esto tengo presente la cuestión de las tapas ya que no es baladí sino sustantiva. Fundamental. Porque sobre

## *El verso es rostro y es dibujo*

ellas escribo. Desde hace un tiempo, escribo sentado, en un sillón o un sofá, y escribo sobre este libro de arte, sobre las rodillas. Quizá como si pintara. O dibujara. Siempre sobre este libro. También estos días, y por esto de pronto me aparece el nombre del amigo: Lluís Ribas. Porque sobre él escribo, sobre su arte, su nombre. Y por esto me aparece de pronto, como si tomara conciencia de ello. Y pienso, sí, que siempre escribo sobre este libro, su libro, nuestro libro, y no sobre otro. Y también aquí, estos días. Las prosas que escribo estos días en S'Agaró las escribo también sobre este libro, que aquí para esto ya he traído. Porque desde hace tiempo tengo, como digo, esta costumbre. Pero caigo en su particularidad, al pensar que en S'Agaró ya tenemos libros de tapas duras y de parecida medida y que podrían cumplir igual función. Libros juveniles, o de naturaleza, como son a veces los que están en las casas de verano. Y no hacía falta, por tanto, que trajera el de Lluís. De pronto lo pienso, y caigo en la particularidad que supone haberlo traído, y que escriba sobre él. Y quizá lo hago con gusto, y lo he traído y ni he pensado en que aquí ya había otros, porque es un libro de arte hecho con un amigo, un libro al que me une una especial relación de afecto y de amistad. Por haberlo hecho, y por mi amistad con Lluís. Antigua, sincera. Y he recordado también que quieren hacer una presentación de *La poesía es un fondo de agua marina* en su galería, en el Espai Lluís Ribas. Quizá pueda ser dentro del Festival de Poesía de Sant Cugat, y, si así no puede ser, lo organizarán de otra manera. En el Festival, el 2010, hicimos una charla poeta-pintor, y fue allí, en su galería, donde por primera vez leí y di a conocer así mis nuevos poemas. Esta gran cosecha se leyó por primera vez allí, en la galería de un amigo. Con el que he hecho un libro de arte, sobre el que escribo. No sé por qué escribo en él. Quizá de modo casual, o por el desorden de un día, que me hizo sentarme en un sillón y coger el libro y escribir sobre él. Y ahora, ya se ve, me parece tan indispensable o natural hacerlo de este modo que me lo traigo también en verano, como si en S'Agaró o Sant Jordi no hubiera libros que pudieran cumplir igualmente esta función. Y pienso que he escrito de muchos modos. Que puede escribirse de muchos modos, y yo así lo he hecho. En cualquier lugar y papel. En bibliotecas, en bares, y en árboles o bancos de la calle. En hojas en blanco que sacaba de entre los apuntes, tras apartarlos, en alguna libreta que llevaba al efecto o en cualquier cosa que encontrara a mano –recibos, sobres, entradas, billetes. Lo que fuera. Y en cualquier sitio o posición. Recuerdo ahora que un crítico, al hablar de *La poesía es un fondo de agua marina* y del modo en que he escrito o se me han dado o aparecido estos poemas (“La fascinación o el don de la abundancia”, titulará su artículo), empieza con una gentil referencia a Pessoa, gentil y muy concreta, ya que se refiere cómo cuenta en una carta Pessoa a un amigo cómo escribió de un tirón los treinta poemas en que se le apareció Alberto Caeiro. Es una carta de especial significación: por esto se refiere a ella este crítico, y por esto cita un importante fragmento de ella Octavio Paz en su ensayo sobre Pessoa. Yo lo empleo en clase cuando hablo de Pessoa y sus heterónimos, pero traigo y muestro y leo también la carta en directa, la carta misma, y la leo un poco más, y los alumnos pueden ver que es una carta muy bien escogida por Paz, y también ahora por este crítico. Y uso y empleo y les doy otras cartas, riquísimas en apreciaciones y juicios sobre este fenómeno

## *El verso es rostro y es dibujo*

de los heterónimos, y que nos da como en confesión el propio Pessoa, la confesión que solo se encuentra en la carta a un amigo. Pero me despisto, como a veces pasa. He recordado al crítico que al hablar de mi libro se refiere a Pessoa y esa carta, y si no recuerdo mal en ella el poeta dice que escribió esos poemas de un tirón, como he indicado, pero también que lo hizo de pie, sobre una cómoda alta, como escribe siempre que puede. Porque se puede escribir de muchos modos, y se puede escribir de pie. Así he escrito algunos de esos poemas del año 2009, apoyado en un árbol de la calle. Y también, pienso, sobre una cómoda, la cómoda isabelina de la entrada de casa o en la del cuarto de mi madre, cuando tenía que escribir con urgencia el poema que sucedía y se daba mientras paseaba al perro, o interrumpía el ocuparme de mi madre (que, si recordamos, había tenido una fractura por un accidente, y estaba en recuperación y necesitaba ayuda) para escribir sobre ésta el que de pronto irrumpía. He escrito alguna vez de pie, como le gustaba hacerlo siempre que podía a Pessoa, estos poemas últimos, pero lo he hecho de modo ocasional, según surgían. Pero recuerdo la preferencia, el gusto de Pessoa por escribir de pie, y en una cómoda o algo alto, y pienso que yo también la he tenido. Es un recuerdo y un pensamiento que viene después, tras el de estas ocasiones de estos poemas del 2009, porque es un recuerdo lejano, y que se refiere a cuando escribía mis poemas de juventud. En el cuarto de baño que correspondía a mi cuarto, en la casa de la Diagonal, y que era inmenso, como toda la casa, al lado de la pica del lavabo había una peana o similar, una columna alta de madera que debía haber sido hecha para algo y luego no se usó, porque estaba sin barnizar, y había quedado allí arrinconada. Y yo escribía en ella a veces, cuando volvía de noche, antes de acostarme, y en otras ocasiones, algún poema que se me ocurría de pronto, o lo que fuera, mientras andaba por la casa. De noche sobre todo, de vuelta a casa, y también en algún otro momento, escribía sobre esa columna alta de madera, y escribía así de pie, como Pessoa, y como a él le gustaba hacerlo. Ahora lo recuerdo. Al pensar en los modos que hay de escribir, y en los que yo he escrito. De pie, sentado. En casa, en la calle. En una biblioteca, en un bar. De pie en una cómoda o una columna alta y que ya no se sabe a qué estaba destinada. Y me gustaba hacerlo. Como lo dice Pessoa en esa carta fundamental y en la que esto es un detalle. Porque los modos de escribir son un detalle, pero la vida también son los detalles, las formas en que el arte se da. Recuerdo modos de escribir ocasionales y viejos, al aparecerme el nombre del amigo que está en la portada del libro de arte sobre el que ahora escribo. Y pienso, aún más de repente, que no pienso nunca en cómo pongo la portada, si está o no al derecho, si me fijo en ello. Escribo sobre el libro, sobre una de sus tapas, no sé si puesta al derecho. Me siento en un sillón o un sofá, pongo el libro sobre una pierna que cruzo sobre otra y escribo. Un poco –lo he dicho– como si pintara. O dibujara. Ahora escribo así, y he escrito de otros modos. Porque –sí– hay otras maneras de escribir. Hay otras maneras de vivir. Pero ahora, desde hace un buen tiempo vivo así, y escribo sobre el libro que he hecho con un amigo. Sobre su nombre y su arte, que son ya espalda acaso sobre la que trazar un apunte, espalda o arte impreso o encuadernado que hacen de cómoda o de mesa. O de tabla. Mejor tabla. Esta prosa tenía que llevar el nombre de Lluís Ribas, que es lo que en primer lugar se me ha

*El verso es rostro y es dibujo*

aparecido, y es el nombre de un amigo. Pero poco después, casi al momento he pensado que lo cambiaría por tabla, y que a él le parecería bien. Estaría de acuerdo. En primer lugar y aparte de otra cosa, encaja y se encadena con los anteriores –Telar, Manta-, lo cual entendería y asentiría en su instinto de artista. Porque, sobre todo, Lluís es un amigo pero también un pintor, y no puede disgustarle. Y este nombre que lleva el libro, su nombre, sobre el que escribo, hace de tabla. Es una tabla. Sobre la que escribo. Y por esto ha de parecerle bien. Porque una tabla es pintura, o para la pintura. Sobre ella se pinta. Y yo escribo sobre el nombre de un amigo, con el que pensaba dar título a esta prosa. Porque es un amigo que es libro. Que es arte. Que es tabla.

S'Agaró, 3 agosto 2012

## EL MAR, LA POESÍA Y LA PINTURA

A finales de los noventa yo veía en algunas conocidas librerías de Barcelona –como en la desaparecida Crisol de la Rambla Cataluña, recuerdo- una preciosa revista de arte, y que merece este adjetivo que le dedico y bien lo saben quienes la conocen, y también si aclaro que la publicaba el pintor Lluís Ribas, con el gusto y el instinto de artista que tiene y le caracteriza. No conocía al pintor, y era una revista de arte, pero un día me animé a enviarles por correo algunos poemas. Y al momento y sólo recibirlos me llamaron para decirme cuánto les habían gustado, y que harían una sección de poesía en la revista y los publicarían en ella. Fueron acogidos de manera inmediata y con decidida generosidad. Y así fueron apareciendo en los números de la revista *Notas* de 1997, hasta que ésta dejó de publicarse. Porque las empresas vinculadas al arte y la cultura son difíciles, necesitan mucho entusiasmo, dedicación y entrega, y también mucho romanticismo, y sin duda el hermoso proyecto de esta revista lo tenía, pero pese a ello no siempre pueden tener una larga vida. Pero lo recuerdo porque ésta fue la manera en que nos conocimos, y que dice muchas cosas de nosotros dos y del mutuo respeto y estima que nos tenemos: él me conoció a través y por mi poesía, y yo a él a través de su pintura, que se publicaba y a la que se referían, claro, en esta hermosa revista de arte, y por la revista misma y la bella aventura que constituía. Bella, valiente y de una generosidad desprendida y poco común. Porque a Lluís lo conocí también, como vemos, por su generosidad, y por la decidida acogida y apoyo que prestó a mi poesía, y que me alegró y agradecí mucho. El camino del arte es difícil. La vida del artista es difícil, y difíciles son sus principios. Hay obras hacia las que la industria de la cultura muestra una gran resistencia hacia el reconocimiento de sus méritos, y que pese a saber todo el mundo en la profesión que se tratan de obras de mérito, incluso a veces insignes, se van abriendo camino muy poco a poco, y cuesta mucho que sean reconocidas y se les exprese de modo público la estima que merecen y se les debe. La generosidad es un don, como la capacidad de amar o la amistad, y el don también de crear. Lluís Ribas los tiene. Y otros artistas. Y yo lo sé bien. Mi primer libro, conformado con

## *El verso es rostro y es dibujo*

poemas escritos a mis veinte y veintiún años y publicado en una colección modesta, mereció el reconocimiento espontáneo de ilustres autores. Era el año 1989. Y, ahora, en 1997, estos poemas de mis veinte años eran acogidos y apoyados por un pintor también ilustre, y se publicaban junto a sus magníficos cuadros y los de otros grandes artistas en una bella revista de arte. Era un artista también, pero pintor en este caso. Y esto también es muy significativo. Todo, a veces, es significativo. A veces, o siempre. En arte y en una vida. Y lo es, desde luego, el modo en que nos conocimos Lluís y yo, a través de nuestro arte, del arte que hacíamos cada uno, Lluís su pintura y yo mi poesía, y del respeto y el aprecio que sentimos cada uno por el arte del otro nació nuestra amistad, que devino ya amistad también personal y desde esa conjunción tan especial de factores, el aprecio por el arte del artista, y la amistad por el amigo, que es amigo y es artista, permitió nuestra colaboración y dio y ha dado bellos frutos.

Así puedo recordar que el año 2006 realicé una lectura de poemas en este Espai Lluís Ribas, dentro del Festival de Poesía de Sant Cugat de ese año. De modo especial hay que destacar entre ellos el libro de arte que hicimos juntos, *Els colors del blanc*, en el que mis palabras acompañaron a sus cuadros, mi texto a su pintura, en lo que fue la conjunción de las artes de ambos. Porque yo miré sus cuadros con la mirada del poeta, los sentí y escribí sobre ellos desde la poesía y mi percepción de poeta, y es que no podía hacerlo de otro modo y ya así se lo advertí a Lluís cuando me lo propuso. Que le hacía la propuesta a un poeta, y no a un crítico, con lo que ello conllevaba de limitación por mi parte, aunque tantos poetas hayan escrito sobre pintura, y constituya esta literatura reflexiva sobre ella por parte de poetas ya una tradición y que en época moderna podemos hacer partir de Baudelaire. Pero a Lluís le pareció bien. Me dijo, es más, que es lo que quería. Y así nacieron mis palabras e hicimos este libro, el libro de un poeta sobre un pintor, o de un poeta y un pintor, y que une poesía y pintura. Porque yo abordé este libro y su pintura como poeta, y desde mi sentir y mi vivencia de artista. Y en esto Lluís no se equivocaba, si esto es – como supongo – lo que quería. Para mí no fue un encargo profesional, o un trabajo (y para mí el arte nunca ha sido un trabajo), sino la posibilidad que me traía una nueva vivencia del arte, y adentrarme en él, en sus vericuetos y honduras de otra manera, con una mirada hacia adentro y a la vez una mirada de poeta sobre la pintura. Así que hacer este libro, para mí, fue una bella aventura, y una vivencia como artista, y del arte, y creo que en él libro esto se refleja y que el libro hace cierta una afirmación que contiene y que asegura que “las artes no son compartimentos estancos, sino una vivencia compartida”. Y esta vivencia se ha hecho poema. Quiero

### *El verso es rostro y es dibujo*

decir que cuento la vivencia y bella aventura que fue hacer este libro en un poema, hay un poema a esta aventura y experiencia dedicado. Es natural, porque soy poeta. Julio Ramón Ribeyro decía que, como él era cuentista, veía el mundo en cuentos. Y un poeta, como yo, ha de verlo en poemas. Pero no todo en un poeta se vuelve poema, o de todo hace un poema un poeta. Y que esta vivencia de hacer este libro con y sobre la pintura de Lluís se hiciera poema habla de su verdad y de la intensidad con que esta experiencia de unión de las dos artes viví, y la entrega con que lo escribí. Pero lo dice ya el poema, y voy a leerlo:

MANDO UN LIBRO DE ARTE A UNA POETA DE NUEVA YORK.

Lo he hecho con el pintor Lluís Ribas. Me he retrasado en este envío

porque la poeta ha cambiado de dirección y no tenía la actual.

Esta poeta vivió en España y luego, hace ya muchos años,

tradujo poemas míos al inglés y los publicó

en la revista que dirigía en Nueva York, donde también

en la Universidad da clases. Quizá vaya a ver la exposición de Lluís

cuando esté en su ciudad. Porque estos cuadros

han podido verse aquí, en Barcelona, en Sant Cugat,

ahora van a Los Ángeles y luego irán a Nueva York.

Ha sido una bonita aventura hacer este libro,

acompañar esta pintura, meditar sobre el arte

y unir cuadros y palabras y música

en un solo lienzo o página

para que en final intimidad convivan.

Está bien que esta aventura se esparza por el mundo.

Yo canto, pienso, escribo. Desde la poesía

se puede pulsar el mundo. Quizá esta chica vaya, como digo,

el día de la inauguración, como yo fui a la que una amiga pintora

## *El verso es rostro y es dibujo*

exponía en la Rambla Cataluña, al lado de casa,  
justo en la casa que era de mi bisabuela y en la que vivió mi madre de pequeña,  
y le llevé recuerdos suyos. La poeta de Nueva York  
no sabía si encontraría la galería. Esta exposición  
me gustó mucho. Quizá ella también vaya a la de Lluís Ribas  
y aparezca tan guapa y elegante y con el mismo sombrero  
con que lo hace en la fotografía de su página web.

Mandar un libro es un acto de amistad,  
una confianza. Es un recuerdo.

De su aprecio por mi poesía y sus traducciones al inglés.

De ese tiempo antiguo y que para mi poesía  
aún está presente. A Nueva York otra vez llegue.

Es un poema. Les he leído un poema, escrito en marzo de 2009, tras hacer en octubre de 2008 este libro con y sobre la pintura de Lluís les he leído un poema, y parece normal en un poeta. Pero hay en ello una sorpresa, y es algo singular. Porque yo había estado veinte años de silencio, y no escribía desde mi juventud. Y ese marzo, tras haber presentado en febrero el libro que hicimos juntos, y haberlo escrito en octubre, volví a escribir poesía con gran pasión e intensidad, tras tantos años de silencio. Pero, como Lluís sabe tan bien como yo, el arte es una actividad misteriosa. Así se ha dado en mí, así en mí ha sucedido. El caso es que volví a tener la preciosa experiencia de la creación, la alegría de la creación, como dice Pavese (y recuerdo en un poema), y fue muy hermoso. Y pensé en algún momento en Lluís, y en que quería compartir algunos de estos poemas con él. Porque ha apreciado mi poesía desde el principio, la valora y ha valorado siempre, y la apoyado, y es un gran amigo de mis poemas; por estas razones, claro, por supuesto. Pero también por otras aún más determinadas y personales, y es que creía que en estos nuevos poemas había, hay alguna relación con su pintura, de algún difuso pero claro modo. En octubre había estado escribiendo el ensayo sobre su pintura, por lo que había estado conviviendo intensamente con ella, meditando sobre ella, y con ella adentro. Así en el ensayo, y en relación a su pintura, reflexionaba, por ejemplo, sobre la luz y el aire. Y creo que en estos poemas nuevos hay más luz y aire que en los anteriores,

### *El verso es rostro y es dibujo*

en los de mi primera juventud y que ya conocía; más luz, más aire, y la vida a veces resplandece de modo más luminoso. Y yo veía y veo, o quiero ver, un hermanamiento, un sutil hilo que une estos poemas con su pintura, en este sentido; que estos elementos tan fundamentales en su arte y en sus cuadros han estado luego en alguna medida más presentes que lo que lo estaban anteriormente en mis poemas por haber estado hacía muy poco conviviendo yo interiormente con ellos. Me parece que es así, y por esto pensé en Lluís, y en compartirlos con él.

Y, cuando en octubre de 2010 preparamos una charla-coloquio entre un poeta y un pintor también aquí, en el Espai Lluís Ribas, dentro de la décima edición del Festival de Poesía de Sant Cugat, para hablar de esta experiencia que era hacer juntos un libro y de la convivencia entre pintura y poesía, como así hicimos, y creo que resultó una experiencia tan singular por inusual como especialmente valiosa y un acto de cultura en que todos disfrutaron, pensé que podía referir lo que de nuevo refiero, cómo, por esa convivencia, un artista ha incidido en otro y puede percibirse, percibirse en algunos poemas. Y quise así decirlo y leer algunos de estos poemas, y fue, de hecho, la primera vez que pudieron conocerse estos nuevos poemas que había escrito tras veinte años de silencio en esa ocasión, ese día de octubre aquí, en el Espai Lluís Ribas. Fue la ocasión en que pude compartir estos poemas con Lluís y sus amigos aquí, en el Espai, y quiero de nuevo hacerlo. Así voy a leer estos tres poemas en que están el arte, la luz y el aire, y en que veo la presencia y también el fruto en ellos de la convivencia previa con la pintura de Lluís y mi meditación sobre ella:

LA BRISA QUIERE CALLE. LA VIDA QUIERE CALLE.

Luz y aire, en la llegada del buen tiempo.  
Ya está bien de tanta oscuridad, de tanto reloj  
al que dan cuerda las sombras. La brisa quiere calle  
y pide paso para inundarla de caricias  
que la luz y el aire se perciban. Habrá  
quien las sienta, quien las pinte, las escriba.  
Sutil arte habrá en las manos de un artista.

*El verso es rostro y es dibujo*

SIEMPRE LA LUZ SE ESCONDE EN ALGÚN SITIO.

Yo la busco. Palpita en lo oscuro. Tiene  
forma de anillo o de árbol partido  
que cruza el camino. Es un rayo, un grito.  
Aun negra ha de estar de algún secreto modo  
en las palabras. Negra o secreta o dormida  
ha de estar acaso como música. Yo la busco  
o más exactamente me la encuentro.  
Desde ella también canto. En ella también  
navego. También ella tiene lugar en mis poemas.  
Adivinadla tras ellos, cifrada y secreta.

EL AIRE PUEDE SER TAMBIÉN UN AIRE TRISTE.

Una verdad puede vibrar en él y ser terrible.  
El aire es la patria de la libertad, no de la muerte,  
pero puede esparcir su llegada entre campanas  
y que el campo sea un árbol que solloza  
y ya no encuentra agua en el río  
donde ser reflejo y estar vivo. Un son  
en el aire decide el destino, como un chasqueo  
de los dedos, el tono de una campana,  
el pequeño susurro de algún beso. Hay  
que estar en el aire vivo, en el aire vivir,  
en su transparencia ser luz que nos alcance  
u oración que al más recóndito lugar lleve.

### *El verso es rostro y es dibujo*

En el aire está Dios y no se ve, pero el hombre  
en sus movimientos lo presiente. Del aire soy,  
el aire has de ser, hasta que último te diga  
en la muerte, donde ya no existe.  
Porque la muerte es un lugar sin aire.

En nuestra charla de entonces, al hablar de la convivencia entre poesía y pintura, y de la experiencia que es hacer un libro de arte entre un poeta y un pintor, yo podía y quise decir esto, porque es verdad y es bonito. Que un artista ha incidido en otro, por esa convivencia. Lo dije y quise decirlo, y quiero decirlo de nuevo. Lo expliqué, supongo, como pude, y para ello leí estos tres poemas (que estaban inéditos, y eran una primicia) para explicarlo, como he hecho también ahora. Estos tres poemas en que están la luz y el aire, tan presentes en su pintura. Yo había reflexionado sobre ellos, a raíz de su presencia en su arte de pintor, en nuestro libro. Lo uní a Jorge Guillén, en cuya poesía son también elementos fundamentales, aspiraciones a las que tiende y reclama. El aire, que está en la pintura de Lluís Ribas y así decía, y la luz. Al respecto, recordaba un verso de Seferis ("Hace años dijiste:/ En el fondo soy una cuestión de luz"), y decía que lo habría podido firmar Lluís, que en su vida había sido fiel a él –como si fuera un imperativo de vida- y lo había cumplido. Y por esto hablé de la luz y el aire, elementos fundamentales en su pintura. De Seferis y Guillén. Yo siempre he apreciado a Jorge Guillén y también la pintura de Lluís Ribas, pero mi poesía, creo que al menos en parte por haber convivido intensamente con su pintura y estos elementos, en la nueva poesía, hay más luz, como fue lo primero que me dijo de ella una amiga. Más luz y más aire. Incluso en algún poema se reclama. En el primero de los que he leído creo (pero lo pensé después, claro) que está Lluís. Que el sutil arte que habrá en las manos de un artista es el suyo. Que la convivencia con su pintura hizo, de manera natural, que unos meses después, al volver a escribir, estuvieran más presentes estos elementos, e incluso se reclamaran, en estos poemas. Que aquí por primera vez se leyeron y dieron a conocer, y no podía para mí haber lugar más grato para ello, ya que es un espacio de amistad y de arte con el que mi poesía ha convivido.

Hay, pues, una manera en que la percepción se acerca y acompasa a la pintura de Lluís, tras la convivencia tan intensa con ella, para poder escribir sobre ella. Es una

## *El verso es rostro y es dibujo*

proximidad de visión, de fundamento, digamos, en la percepción y en el sentir, que se matiza acaso tras esta convivencia, o que ésta en los poemas se deja ver. De raíz, tal fuente. En la concepción y en el sentir, en la manera de percibir el mundo y de sentirlo, y de volverlo arte. Pero a veces el punto de partida es también de arte y arranca de su pintura, pero de modo más determinado. Puedo referir a este respecto un caso concreto y que recuerdo bien. El Espai Lluís Ribas anunció la inauguración de una exposición de cuadros de Lluís que eran "Notas de viaje", y miré este anuncio con especial atención, y pensé que asistiría si podía. La atención especial con que miré estos cuadros, estas notas de viaje, no era casual, ni gratuita. Siento predilección por las notas de Lluís, porque pienso que en ellas están la frescura y espontaneidad más inmediatas y verdaderas, la frescura y el raptó con que se crea, y cómo se crea en el momento, y, como pasa con el apunte o la nota que se ejecuta de modo rápido, casi impensado, y es ya sólo traslación de sensación guiada por la sensibilidad y el instinto del artista, y está por ello más cerca de la raíz de la creación, de mostrar y ejemplificar en ellas ese temblor que hay en el crear, en el momento de la creación y su principio, su iluminación primera, porque estas notas ligeras y a la vez profundas, por rápidas en su ejecución, son o están cerca de ser su principio mismo. Como en la novela y el poema. Como pasa, quiero decir, también en otras artes, como en la literatura: las obras de largo aliento, compleja y morosa elaboración tienen mucho valor y contienen muchos matices que las hacen ser de gran interés, por supuesto, pero muchas veces los artistas son más ellos, o están más ellos, de un modo más sencillo y más sincero y directo, despojado de artificio, en las notas o apuntes que escriben o pintan de modo más espontáneo o informal, o fragmentario. Así es apasionante la literatura fragmentaria, y apasionante es a veces por eso la lectura de cartas y diarios, la literatura íntima publicada muchas veces de manera póstuma y no escrita pensando en que iba a ser leída y que nos acerca a veces más que ningún otro escrito al escritor que los escribió. Y así pasa, me parece, con las notas de Lluís, en las que se puede ver su respiración, su latido, su pulso de artista, y justo cuando éstos nacen y se dan, y son pintura en su primer impulso. Por suerte, estas notas de Lluís no se conocerán de modo póstumo, sino que se dan a conocer ya ahora, y así tiene un precioso libro, *96 notes*, constituido por ellas, y en que paisajes, rostros, bodegones y detalles son registro de diversos momentos del sentir, registro del tiempo y su dibujo a través del alma del artista. Siento predilección por estas notas de Lluís Ribas, y ello se enmarca en y responde a, como vemos, una concepción más general y una predilección en este sentido que tengo en todo arte. Y ahora Lluís, entonces, en ese marzo de 2009, hacía una exposición de notas, y de notas de viaje, que contemplé con atención, y con ello disfrutó el corazón y la mirada, que se llenaron de esos

### *El verso es rostro y es dibujo*

momentos que el artista en ellas trasladaba. Momentos de él. De su corazón. Porque eran esquinas o lugares de Venecia o París o San Sebastián o Palma de Mallorca, pero a quien veíamos y sentíamos en estos lugares y esquinas, en estas notas, era a Lluís y su sentir y corazón de pintor. Y de persona. El artista y el hombre, la persona también que hay en el artista y su sentir. En un bello artículo, "Sobre el paisaje", Rilke observa que Leonardo señala un punto de inflexión en la pintura del paisaje, porque fue el primero en que al pintar el paisaje se pinta a sí mismo. Siglos después, con esta innovación convertida por algunos ya en tradición, Lluís Ribas constituye un ejemplo extremo de ello, y por esto en estas notas estaba y lo veíamos a él. En estas notas, en los cuadros, pero también en los lugares. En los lugares que había pintado también estaba él, y quizá por esto había ido a ellos, había hecho estos viajes. Para encontrarse en ellos y pintar estas notas. Para encontrarse a sí mismo y decirlo en estas pinturas de estos lugares, que aparentemente eran de ellos, y lo eran, porque estos lugares allí estaban, en estos cuadros, pero también y sobre todo estaba Lluís, porque estos lugares aparecían tal y como él los había visto, filtrados por el tamiz de su sensibilidad y de su espíritu, de su alma de artista. Y los había visto como sólo él los había sabido ver, como es propio de un artista, y así habían quedado en los cuadros, lugares por él sentidos y vistos y pintados. Por esto había ido a estos sitios, o el resultado de haber allí ido éste había sido: encontrarse y pintarse a sí mismo. Y esto me hizo pensar o encontrarme con un viejo pensamiento mío, y es que no se viaja, o al viajar uno encuentra lo que ya tenía dentro. Lo tenía dentro de él, y el lugar de viaje en que está y desde su corazón de artista percibe le hace encontrarlo, le permite encontrarlo y le lleva a él. Algo que ya tenía dentro y estaba en él, que era, digamos, un recodo de sí, y en este recodo que en una nota de viaje pinta lo encuentra, se encuentra a sí. Por esto ha ido allí. Por esto ha viajado. He recordado a Rilke, pero quiero recordar en relación a lo que digo la frase de Pascal que recordaba Cernuda cuando hablaba de la enseñanza que fue para él y lo que aprendió de la convivencia con la poesía inglesa. La frase de Pascal es: no me buscarías sino me hubieras encontrado. Y por esto se viaja. Así. Para encontrarse, o encontrar lo que ya teníamos dentro. A estos pensamientos me llevaban estas notas de viaje de Lluís, pues veía en ellas una prueba y muestra de la verdad de éstos, pero, a la vez, son pensamientos míos, y antiguos, y arraigados, que están en mi sentir de la vida y mi concepción de artista. Lo podemos ver en el principio de un poema tan lejano y de mi juventud como puede aclarar el que esto es así si digo que fue escrito en 1988 y yo nací en 1966. Es el principio del poema "Vuelta", y dice así: "Nadie hay más iluso que el viajante, que aquel que por sur o norte jura/ tener que encontrar patria y que con gran denuedo así/ a su atormentado corazón complica en pos/ de los irrisorios

*El verso es rostro y es dibujo*

alambres de la huida:/ nadie, no, nadie puede haber más iluso/ que el viajante ni que su imposible/ paloma perseguida. Porque todo viaje es por el alma./ Todo viaje de verdad precisa infiernos, colecciona dagas/ y va derecho al alma o jamás sale de ella o todo él/ es ya verdad, infierno y alma". Pero estas notas de viaje de Lluís me hacían volver a estos pensamientos, y me hicieron escribir un poema, como me lo había hecho escribir el libro que había hecho con él. Es un poema que tiene como arranque la contemplación de estos cuadros, y el adentrarme en mí mismo y mis propios sentires y pensamientos que me provocaron, y que con ellos hice. Parte de los cuadros, del encuentro con estas notas de viaje y –como pasa en los viajes– conmigo mismo, y este poema se hace con ellos, con estos pensamientos y tras ver estos cuadros, pero a la vez es un poema por completo y sólo mío, porque míos eran estos pensamientos y los trasladaba y sabía ver encarnados en estas notas de viaje de Lluís, y conformaron también el sentir y la perspectiva hacia los viajes que expreso en el poema, y que no es casual, me parece, que escribiera poco después de haber visto esta exposición y que me hiciera sentir y vibrar. Porque la exposición fue el 10 de marzo de 2009 y el poema está escrito el día 13. Lo leo a continuación:

ITALIA Y FRANCIA, LA ESPADA Y LA CAMPANA,

lugares donde respirar y donde estar, más exactamente: estar en casa.

Viajar es siempre falso. No se viaja.

No escapa uno de sí mismo

ni encuentra nada que no esté ya en sus adentros

ni habrá lugar en que le esperen misterios

sino estaba ya para ellos predispuesto.

Viajar no es nada. No se viaja.

Dentro de uno mismo la vida ya se cumple

y se realiza. El adentro es embrión,

es latido, es semilla. Tierra única.

Más Italia y Francia y el Mediterráneo

antiguo y libre (porque el mar es siempre libre)

y el amor y los veranos y los tiempos que recuerdo

*El verso es rostro y es dibujo*

como infancias todavía respiradas  
en el libre aire de la noche  
que no aúlla. Italia, Francia, el amor,  
tu alma y tu cara. Por encima,  
debajo, sobre, siempre en las palabras.

El arte acompaña y trae más arte, te lleva hacia ti mismo y a través de tu arte. El arte es un encuentro. De ti, y de ti en tu arte. Y a veces es un encuentro muy real y muy determinado, quiero decir que parte de un encuentro concreto y que realmente se ha dado. Así estos cuadros de Lluís, sus bellas notas de viaje, y lo que me hicieron pensar en lo que siente y encuentra cuando las pinta, y que es a sí mismo, me llevó hacia mí mismo y también en este sentido. Fue encuentro y raíz y fundamento, pero hacia mis adentros, mi interior y mis honduras, y por esto este sentir y este pensar, esta convicción y percepción hacia los viajes y percepción de los mismos, se concretó en mi poema en Italia y Francia, porque son mis tierras, las tierras que tengo más cerca -y, de hecho, y como sabemos, las tengo en mi sangre, y están en mis dos primeros apellidos-, y con las que además siento que formamos (y en especial Cataluña) una natural comunidad de cultura. Lo pienso y lo he dicho, y aquí aparece, pensamiento, convicción y sentir hechos poema. Pero a los que me lleva un encuentro real, concreto, que son estos cuadros de Lluís. Y hay un poema en que queda constancia de que he asistido a esta exposición, la exposición de un amigo pintor en Sant Cugat, que es Lluís y esta exposición de sus notas de viaje, aunque en este poema aparecen de manera lateral y su asunto central es otro. Pero éste también nos interesa, además de que me agrada que se vea esta presencia, esta realidad de mi asistencia a la exposición de Lluís en el poema, y voy a leerlo:

UN AMIGO QUE HACE TIEMPO QUE NO VEO.

Un amigo de infancia, un amigo antiguo.

Hay alegría, lo he dicho, en ser amigo,

y con éste tan antiguo nos vuelve primera la vida,

con pantalones cortos, álbumes de cromos y canicas

a la hora del patio, largas filas de batas iguales,

*El verso es rostro y es dibujo*

pan con chocolate como toda merienda  
en enormes cestos de mimbre, la comida horrible,  
algún cura chalado o extraño y que no sabíamos  
por qué tenían allí, educando, vamos a ver,  
cómo iba a estar educando niños, de extraño que era  
o particular o completamente ido. Pero quizá  
precisamente por eso la Compañía lo tenía.  
Sueño con ese amigo antiguo. Es un sueño  
lo que digo. Porque el otro día me encontré uno  
por la calle, tras muchísimos años de no verlo.  
Yo salía de la exposición que inauguraba un amigo pintor  
en Sant Cugat, y me dirigía a la estación  
para volver a casa. Me paró él,  
con precaución y también amable.  
Porque ese amigo ya es olvido pero fue una herida.  
Se portó de verdad mal. Un amigo que hiere o traiciona  
o malhabla a las espaldas o trama en contra tuya,  
si era de verdad amigo y la vida con él intensa compartimos  
es un dolor muy vivo. Hace tanto tiempo  
que el dolor ya no perdura. Palabras amables,  
noticias. Está casado, tres hijos, allí vive.  
Nada importa ya. Todo da lo mismo.  
La traición, el dolor y el engaño también son la vida  
y en la vida hemos de traspasarlas. Para seguir  
en ella vivos. Falsas palabras. "Cualquier cosa que quieras,  
ya lo sabes". "Mi teléfono es el mismo". Pero estas palabras no son ciertas,

### *El verso es rostro y es dibujo*

no son verdades sino formas. Porque no volveré a verlo,  
así lo prefiero. Desde luego, no nos llamaremos.  
No me ha dolido el encuentro, pero no tengo  
deseo de volver a verlo. El dolor  
y la herida pasan, pero no hay porque  
tenerlos a la vista y recordar cómo estuvieron  
tan abiertos.

Este poema no está en *La poesía es un fondo de agua marina* sino en el nuevo libro que sale a principios de año y lo completa y complementa, *Los soles por las noches esparcidos*: empleo estos verbos con cuidado, y así son ciertos, porque en marzo y abril de 2009 escribí 438, y *La poesía es un fondo de agua marina* reúne 183 de ellos, y este nuevo volumen reunirá los restantes, los que se escribieron junto y a la vez que ellos y que por tanto forman parte de una misma obra. Este nuevo libro, de hecho, es la segunda parte de una misma obra, y por esto digo que completa y complementa al anterior, y es cierto, ya que entre los dos forman y son una obra, que se habrá dado, se dará a conocer a través de ellos, en dos volúmenes. Este poema que he leído ahora se encuentra en este segundo volumen que aparecerá en la misma colección de poesía El Bardo en que se ha publicado el primero y del que hablamos hoy, *La poesía es un fondo de agua marina*, aunque como es en realidad una misma obra en dos libros, podemos en verdad hablar de los dos, y así me encuentro haciéndolo, porque se entrecruzan y complementan. La editora leyó los poemas de este nuevo libro en verano, y al vernos al regreso de éste ya en Barcelona, me dijo que era distinto, y, creo, más íntimo, más triste. Y también, quizá como ejemplo (y de modo coloquial): “El del amigo de Sant Cugat, tela”. Quería decir, claro, que era un poema duro. Quizá para excusar su dureza, le respondí: “La vida también es esto”, mientras hacía un gesto vago y que le quitara importancia. Porque la amargura y el dolor se sienten y se escriben, pero sentimos también que hemos de apartarlos de nuestra conversación o nuestra mesa como una sombra o un fantasma, y no lucirlos y expresarlos. Amelia comprendió y asintió y entonces me dijo: “No, no, luego lo arreglas”. Fue muy gentil al decir estas palabras, pero la verdad es que no sé si el dolor o la sombra se arreglan. Sé que están, y que también son la vida ellos. Mi gesto vago debió resultar elocuente y expresar lo bastante, y a él respondieron las palabras de Amelia. Puede ser, quizá es verdad, en todo caso,

### *El verso es rostro y es dibujo*

que al elegir los poemas que han de salir primero, y aun sabiendo que han de salir todos, porque todos son verdaderos, uno deja para después los más llagados o los más heridos. Puede ser. Lo es en este caso. En *La poesía es un fondo de agua marina* se publicó un poema dedicado a la amistad, pero, aunque están también presentes sus sombras, las sombras que en ella puede haber, es un poema gozoso y de afirmación en ella, en la amistad y en la vida, pues su primer verso asegura que “La amistad es fuerza y pasión de la vida”. Y por ser un poema de celebración y gozo lo prefería, seguro, al otro, aunque sea también cierto. Voy a leer este poema sobre la amistad que hay en *La poesía es un fondo de agua marina*, y no porque sí. Dice así:

LA AMISTAD ES FUERZA Y PASIÓN DE LA VIDA.

Nos ilumina. Nos libera, nos comunica y saca  
fuera de nosotros mismos. Es hermoso compartir  
el pan muy blanco que guardamos adentro  
y ser amigo, dar a la vida la medida  
de unos corazones y unas manos que están juntos. Pero en la amistad  
hay también tantas mezquindades, tantas fisuras. Hay aun  
al final de esa agua pura a veces tanto desengaño.  
Porque el hombre es vil, oscuro. Se arrastra  
cual serpiente por la tierra y en un momento  
que además suele ser difícil  
nos traiciona y la vida emponzoña.  
La vida es así, tiene estas cosas. Tantas veces  
la amistad no ha sido en verdad correspondida,  
ha sido un interés, o un simulacro. Empecé con la luz  
y la libertad y acabo, casi, con la Biblia. Pero  
el hombre es el mismo, y ya en ella estamos retratados,  
y perfectamente nos servirían sus símbolos.

*El verso es rostro y es dibujo*

Aun en la amistad de verdad estamos solos  
ante los enigmas de la vida, y la soledad  
también nos cerca. La soledad es una fiera  
y está detrás de cada espera. Pero la amistad,  
con todo, es luz y fuerza de la vida,  
una de sus cosas más hermosas, una ayuda y una compañía.  
Ser y tener amigo, sentir que vivir puede ser recíproco.  
Yo soy amigo, amigo me he sentido  
desde niño. Quiero compartir  
el pan blanco que dije y la íntima alegría  
que pese a todo hay en el hecho de estar vivo.  
Los días así adquieren más pleno sentido.

No, no he leído este poema porque sí. Porque quiero que en mis palabras que hoy aquí digo y junto a Lluís esté presente la amistad, y lo esté de un modo afirmativo y gozoso. Porque creo que Lluís estaría de acuerdo con este poema, y lo firmaría, porque comparte su sentir, porque para él la amistad es fuerza y pasión de la vida, y la ilumina. Lluís tiene el don de la amistad. Que es un don, como el del amor, el de la capacidad de amar y de crear. Lluís tiene también estos dones, porque se crea con amor y desde el amor. El arte es un acto de amor, y del amor precisa. Crear es amar. Sólo si se ama se crea. Lo destacué en el libro que escribí para la pintura de Lluís, y en él decía: "Entiendo que además este enunciado del pintor implica también una apuesta por la inocencia en el arte, en tanto que elemento necesario al crear éste. Ha de estar de acuerdo con esta afirmación, ya que nos ha hablado de su deseo de pintar siempre con la misma ilusión que el primer día, ilusión que es también, claro, inocencia. Con ilusión, inocencia, amor. Con el desprendimiento y la convicción que sólo da el amor. Un amor profundo, absoluto, conforme a la naturaleza del verdadero amor, ya que siento cierta la afirmación de Rivarol: "¡Para amar suficiente hay que amar demasiado!". El arte necesita este absoluto amor, pero en sus obras acaso nos lo devuelva. Porque cuando recuerdo la preciosa frase de Paul Léautaud ("El amor siempre proporciona talento"), pienso siempre que me gustaría creerla verdadera en relación al arte, además de adoptarla como lema general para la

*El verso es rostro y es dibujo*

vida". Esto decía, y tampoco lo decía porque sí. De hecho, un artista, si es verdadero, nunca dice nada porque sí. Y por esto esta convicción de amor es muy real en mí y creo que define mi destino de artista, y por esto también el amor está en mis poemas, como está la amistad. Amistad y amor. Hay un poema de este libro que habla de "la lumbre/ del amor, lumbre, luz o eje único/ que hace soportable el mundo", y voy a leer, si me permiten, otros dos poemas del mismo y en los que el amor es su eje:

LA FRUTA REDONDA DEL AMOR,  
su última puerta, que a Dios  
nos lleva, o corazón adentro,  
a tierras frescas, donde  
fermenta el tiempo y por una vez  
adquiere sobre labios un sentido.  
La fruta redonda del amor.  
Vale la pena empeñar la vida  
en subir al árbol que la tenga.  
Pero no siempre la mano llega.  
Vivir es más difícil. A veces vivir  
es vivir sin amor, y alentar escondido.  
Pero también nos nutre lo perdido.

EL AMOR ES LIBRE Y ES ENTERO. EL AMOR TE ATA  
y te exige su camino pero en él la libertad  
fatal se cumple. La libertad del aire  
y de la vida. La libertad de ser  
como más finalmente somos. El amor es espera, es torrente,  
es silencio. El amor es labio apretado sobre el día

### *El verso es rostro y es dibujo*

y un mar muy lejano al fondo de los sueños.  
Sólo por amor me he perdido. Sólo  
en el amor me he anegado, me he oscurecido,  
y fiera ha sido en él la vida pero a la vez muy pura  
y de modo completo y único sentido.  
En el amor me he consumido  
pero el amor es siempre la conciencia  
de cumplir con un destino. El tiempo,  
el día, el olvido, la memoria, el mundo,  
el roto vacío. El amor les da forma,  
nombre. Les da rostro. Sólo el amor  
les da sentido y siembra el alma.

He ido a parar al amor, ya lo ven, pero yo hablaba de la amistad, algo a lo que quizá no es tan usual referirse y que nos une a Lluís y a mí, porque sentimos entre nosotros una honda amistad, pero también por algo más, y es que creo que para él, como para mí, la amistad es algo esencial en la vida. Creo que para Lluís, como para mí, y para decirlo de modo sencillo, la amistad es muy importante. Como lo decía en mi poema, y el también lo diría: "La amistad es fuerza y pasión de la vida". Pero indicaba también que la amistad es un don, como lo es el arte. Y, como las cosas esenciales de esta vida, arrancan de la infancia y se tienen desde niño. Y así dice el poema respecto a la amistad, y creo que Lluís también podría decirlo: "Yo soy amigo, amigo me he sentido desde niño". Pero hay otra fuerza y pasión de la vida, y que la ilumina, a la que Lluís está unido desde niño y también nos vincula a ambos y a nuestro arte y es el mar. De hecho, pensaba titular estas palabras "El mar, la poesía y la pintura", pero, ante el valor singular que tiene para ambos la amistad y que nos une y nos significa, pienso que su título también podría ser "El mar, la amistad, la poesía y la pintura", y que la amistad estuviera en él. El otro día, en el cumpleaños de una amiga, y en recuerdo del "Ars longa vita brevis" escribí en el libro de dedicatorias que le preparaban: "Quizá la vida es corta, como dicen los clásicos, pero también la amistad es larga, como el arte". Así puse en este espontáneo gesto de afecto y con estas palabras en el libro que recogía las notas de felicitación a una

## *El verso es rostro y es dibujo*

amiga, porque sentí de pronto que la amistad era tan larga como el arte, tan fundamental e indispensable, y nos haremos idea de lo que ello quiere decir si recordamos o sabemos que para mí el arte es la vida. Pero también la amistad. La vida es amistad. Y ésta puede ir unida al arte, y ser por ello un especial gozo, como es el caso de Lluís Ribas y mío. Amistad de arte y de vida, respeto y compañerismo, colaboración gozosa entre nuestras artes y maneras de sentir el mundo. Que pueden encontrar algún punto de cercanía, pero, sobre todo, que están ambas cerca del mar. Por concepción del arte y de lo que implica en la vida, la vida que es, la vida misma. Poesía, pintura y amistad. Pero me dejo de la preocupación del título, que es algo que puede advenir después y que además unas palabras o un poema pueden no tener, y las prosigo donde estaba, y es en este otro elemento de vinculación y unión entre ambos que es el mar, donde Lluís ha nacido y ha empezado a hacer sus dibujos, en la arena de sus playas. Así empieza con acierto, porque señala este extremo de modo destacado, su nota biográfica: "Nace en El Masnou (Barcelona), el 28 de diciembre de 1949. Villa costera que dista unos 20 km. de Barcelona. Pueblo en el que en aquellos tiempos vivía una gran comunidad de marineros. Lluís Ribas, hijo de un pescador, pasaba muchas horas en la playa trazando en la arena sus primeros dibujos. Su madre sueña un trabajo menos duro para él que el oficio de pescador y le anima y le acostumbra a ver la belleza en las cosas más insignificantes como puede ser ver crecer unos geranios en el patio de su casa bañado por la cálida luz mediterránea". Lluís Ribas está unido al mar desde niño, es parte de su infancia, su infancia misma, y a él está ligado su arte y para su arte lo precisa. Y es sencilla y exactamente así, como es natural en el hijo de un pescador, condición con la que se abre su biografía y es obvio que así se haga, pues es la realidad y lo natural y además resulta determinante, claro, de su unión y vinculación tan real con el mar, y con el principio de su vida, y en quien se da esta presencia y unión en su caso de esta manera tan específica, tan concreta. De ella viene su arte, por ella lo precisa, y a veces se ha hecho patente, se ha puesto de manifiesto de modo concreto. Lluís conoce el mar, además de necesitarlo. Ha vivido en él, es su vida, y por esto también la de su arte. Y este conocimiento, que le da su nacimiento en el mar, y casi –podríamos decir- del mar, y esta presencia del trabajo de la pesca allí, en él ha estado alguna vez presente, pues recuerdo que en un número de la revista "Notas" en que aparecían mis poemas había una espléndida serie de fotografías de Lluís (la fotografía es otro de los dones que posee como artista, y que practica con maestría) y que eran fotografías marinas y de pesca, además de muy hermosas, y en ellas estaban las redes y las barcas y los colores que en ellas con las fotografías había sabido ver, como si las pintara. Los colores del blanco, y los colores del mar. La luz del mar y sobre el mar y las cosas del mar, que él

### *El verso es rostro y es dibujo*

tan bien conoce y además precisa. Recuerdo esta bella serie de fotografías, pero prosigo, y lo hago donde estaba. Lluís necesita el mar, lo necesita para el arte y para la vida, de él vienen él y su arte, y para ambos lo precisa, y así es y lo sabe desde niño, como se saben y son las cosas esenciales.

En algunos de estos poemas se habla del mar, y del mar y del arte, del mar y la poesía y las palabras, pero quiero leer un poema de este libro de título marino que es más esencial y definitivo en relación a esto que digo, porque en él el mar se une a los niños y a la infancia:

EL MAR ESTÁ AL FINAL DE ALGUNOS NIÑOS.

Habita su corazón y es quizá su brújula,

su ritmo, su latido. El mar está al final

de todo lo que resplandece en esta vida.

El mar es una infancia. El mar es la libertad, la música.

Yo quiero ser el mar que te encuentre y te adivine

cuando se despierte la mañana y en tu alma

su ritmo seguir, como un niño

que al final o en su corazón lo cifra.

El mar es una infancia, y desde niño dibujar en las arenas de sus playas, y desde niño ser y sentirse amigo. Desde la infancia los dones queridos de la amistad y el arte y la capacidad de amar. El mar es una infancia, dice así el poema, y en la vida de Lluís lo es, pero el mar es también la libertad y el arte, y la libertad que necesita el arte y el mar le da, y cómo el mar es necesario para el arte. Así es necesario para Lluís, una fuerza que precisa para nutrirse y que le sea fuente y raíz de su arte, como la luz y como el aire, y así lo ha dicho y es, y de un modo muy determinante, y tanto es así que de acuerdo con esta verdad ha decidido y cambiado su vida. Así y por esto abandonó Nueva York, pese a encantarle la ciudad, y ser una obvia consagración para un pintor vivir y tener taller allí, para volver a este mar y su luz, que necesita para vivir y pintar, y recogía sus declaraciones al respecto en el libro que le dediqué,

### *El verso es rostro y es dibujo*

porque me parecen no sólo muy significativas sino casi representación y emblema de una vida, y por esto quiero de nuevo aquí traerlas. Ha dicho Lluís Ribas, y allí reproducía: “Yo me siento profundamente latino, soy un hombre de mi mar y creo que ello me ha marcado. Lo entiendo como un destino, como una fuerza superior a mí. Sólo teniendo el Mediterráneo cerca me encuentro bien, me siento cómodo. Diría que necesito esta luz para poder pintar, necesito ver el mar, sentirlo en el ambiente. Cuando me alejo de él lo encuentro a faltar”. Añade en otra conversación: “Pero aún me faltaba algo, no me era suficiente con pintar como lo hacía. En realidad, lo que buscaba era trasladar a la tela la luz. Soy un enamorado de la luz mediterránea, la necesito. Y concretamente la de las Baleares, por esto tengo estudio en Mallorca, donde hay una luz maravillosa. Y en Sant Cugat también tengo la luz que necesito. Cuando estuve pintando en New York, tenía el estudio en el East Side, en la calle 80 esquina con York Avenue, cerca del Metropolitan Museum; todo era muy cómodo, el ambiente magnífico, la ciudad me entusiasmó, cuanto más conoces New York más la amas, pero me faltaba la luz, mi luz. No podía pintar a gusto y preferí regresar”. No se puede decir mejor que con sus palabras, y por esto he querido también ahora transcribirlas. Lluís necesita el mar, el mar para pintar. El mar es el arte, y también es libertad, “la libertad, la música”, y el mar va unido al arte y a ella, y así es en el caso de Lluís Ribas, porque precisa el mar para pintar, y es para él el mar libertad, como es el arte, y con sus cuadros este mar y esta libertad que es ha expresado. “La libertad es un don del mar” es una frase de Proudhon que me gusta citar y también empleé en el libro de Lluís, porque con sus cuadros este mar y la libertad que es ha representado. La libertad que da el mar, como un don, y la libertad que como él y también como un don hay en el arte. Así lo he expresado en algún texto discursivo, y he señalado que el arte es un ejercicio radical de libertad, pero también aparece esta libertad unida al arte y al mar en un poema –porque, como vemos, todo se hace poema-:

ME PERSIGUE UNA MÚSICA Y YO LA SIGO POR LA CALLE.

Mi silueta dibuja, dentro de mí mismo.

Esa silueta y esa música me asaltan

mientras la nada en ellas se deshace

porque las palabras a pesar de su fuerza indagan

y exploran y adivinan. Son

*El verso es rostro y es dibujo*

revelación y abismo. Así mis pasos  
y mis versos nacen  
y se conducen por la música  
y hay una luz en ella  
que rompe lo oscuro del camino. No quiero  
que esa música se pierda y en su aliento  
yo sea un abandono. No quiero que el olvido  
me engulla a mí en esta música que por la calle sigo.  
La música es la patria del que pasea, del que busca,  
del que anda y respira, del que puro y limpio  
hacia su alma en el aire se encamina.  
La libertad y el mar son una música.

Así termina el poema: "La libertad y el mar son una música". Y termina bien, quiero decir, con una verdad. La poesía está cerca de la música y sus misteriosas raíces, y también lo estaban los cuadros de Lluís Ribas de *Els colors del blanc* sobre los que escribí, y también respondían a esta vivencia del arte que el poema refleja. Porque el arte nos persigue, como una música por la calle, tal aquí aparece: nos persigue y nos trabaja aun en sueños, nos cerca y nos sostiene. Y Lluís Ribas lo sabe, porque pintó estos cuadros que formaban *Els colors del blanc* respondiendo a un impulso profundo y como quien desarrolla una música, como respuesta a algo que viene de las honduras, que nace de lo más profundo, de las raíces del ser, y por esto de modo recurrente nos persigue y pide ser pintado o dicho. Así el arte, así nos persigue y nos vive o lo vivimos, o vivimos en él y para él. De un modo recurrente y obsesivo, porque responde a una verdad muy profunda y que a veces puede tener y necesitar para su expresión o manifestación externa un proceso o una gestación largos y singulares. Reflexioné sobre este aspecto en *Els colors del blanc*, porque de este modo pintó sus cuadros Lluís Ribas, y por esto ha de saber y sabe muy bien lo que dice mi poema. Como lo sabía Ernesto Sabato, de quien reproducía una observación al hablar a este respecto en este libro que hicimos juntos, Lluís con sus pinturas y yo con mis palabras. Decía en ellas en este libro que hice para Lluís: "Así Ernesto Sabato dice en un breve texto, titulado "Idea fija en el creador": "El tema no

*El verso es rostro y es dibujo*

se debe elegir: hay que dejar que el tema lo elija a uno. No se debe escribir si esa obsesión no acosa, persigue y presiona desde las más misteriosas regiones del ser. A veces, durante años””.

El arte nos persigue y desde lo más adentro nos percute, y seguimos sus dictados. Pero el arte es también la libertad, y el mar, y la música. La libertad es un don del mar, y el arte es libertad. Y el mar está unido a la vida y al arte, de él nace la vida, lo sabemos, pero también el arte. De él viene. Y así lo dice el poema que lleva el título de este libro que hoy presentamos, *La poesía es un fondo de agua marina*, y que no sólo tiene este signo distintivo sino que también da la clave de su organización, que es precisamente la de su mismo sucederse, la de esta agua del mar en su fluir, y por tanto en su libertad. Dice el poema:

POR ORDEN DE APARICIÓN: ASÍ ESTARÍA BIEN PONER

los poemas que estos días escribo, seguidos  
y al hilo de como me salen, de la rueca  
de la poesía de su luz. Rueca antigua  
que de nuevo las palabras hila. Al empezar  
a desatarse ésta y los poemas ser cuantiosos  
he comenzado también a numerarlos, para que ese orden de aparición  
no se pierda. Porque quizá sea una indicación,  
un signo. Quizá, sí, estaría bien juntar las palabras  
en el orden en que han surgido, según la sucesión  
en que han brotado, agua oscura y clara.  
Así los poemas van seguidos, se suceden  
en sus motivos y en sus ritmos, se completan  
y persiguen en su música. De un poema nace otro,  
a veces son poemas por un mismo latido hermanados,  
y el orden de aparición permitiría ver cuánto tienen de música

### *El verso es rostro y es dibujo*

que se entreteje y se anuda (he utilizado ya estos verbos, pero son precisos)  
y se entrelaza y vuelve en sus motivos. Al fondo de esta música  
está la poesía. La poesía es un fondo de agua marina.  
La poesía es también una gruta en la que sin señales  
ni linternas ni equipo yo me adentro. La poesía  
es madriguera, fuente que mana, latido que puede seguirse  
tal y como va saliendo. Ya lo he dicho pero quiero repetirlo:  
la poesía es un fondo de agua marina. En él  
me adentro, navego y crezco. Sobre sus pasos  
desando el tiempo y también avanzo. Respira el mundo  
y se cifra la vida. En este fondo me sucedo,  
me hallo. Sí. La poesía es un fondo de agua marina.

Así están los poemas en este libro, *La poesía es un fondo de agua marina*, por orden de aparición, pero no están todos, como he dicho, y los que en él no están aparecerán ahora con el nuevo año en *Los soles por las noches esparcidos*, y lo harán también en este libro por orden de aparición, y los dos, por tanto, se organizarán con esta libertad que da y que pide el mar, en su sucederse y su fluir, nada más, tal y como se han escrito, en su mismo ser y del modo en que se han dado. Pero los poemas de los dos libros son marinos, porque vienen del mismo sitio, tienen igual cuna y fuente, que es el mar, el fondo del mar. De él dice un poema de este libro que proceden las palabras, de lo profundo del mar, y por esto quiero también leerlo:

AÑORO LA TEMPLANZA O AÑORO ACASO

la añoranza. Añoro un ánfora  
que en lo profundo del mar duerme.  
Puede empezar un poema como un juego,  
pero en sus sonidos las palabras

*El verso es rostro y es dibujo*

siempre se llaman y convocan  
y aparecen con un nuevo brillo,  
renacidas. Acaso surgen de esa ánfora  
y del mar en que está oculta.  
Un ánfora antigua, allí caída,  
con el tiempo vuelto costra y dibujando formas  
en su vieja arcilla. No es mal sitio  
del que pensar procedan las palabras.  
Aun cuando más impensadas nacen, más espontáneas,  
sobre el alma hurgan, y en el alma nos retratan.  
Un poema es un misterio pero nunca es un juego,  
aunque su principio o su ritmo pueda parecerlo.  
El poema puede ser la añoranza o ser un ánfora.  
El poema está hecho, como ellas, para tener la vida adentro.

Del mar viene el arte, del mar nace, y por esto así lo dicen mis poemas y por esto lo necesita Lluís Ribas para pintar. El mar y la libertad. Para el arte, la poesía y la pintura. En mi caso, la poesía, que a la libertad se une, o dice que es libertad este poema:

LA POESÍA ES TIERRA DE NADIE,  
es tierra libre. En ella puede el hombre  
en su más profunda verdad cumplirse.  
No dejéis que el mundo oscuro  
la arruine, en el silencio la anegue  
y deje que muera. No dejéis  
que la poesía se pierda. Es la libertad

*El verso es rostro y es dibujo*

que la tierra fecunda, el aire  
que precisa. No la arrojéis a los lobos  
disfrazados de niños ni equivoquéis  
sus caminos. Porque el hombre  
para vivir la necesita.

La poesía es libertad, pero lo es y necesita serlo todo arte, y así igual que la poesía la pintura. Y la música. Y la poesía y la pintura aparecen unidas en un poema que ha quedado para el nuevo libro, y como son las dos artes que practicamos, que nos unen a los dos artistas que estamos hoy aquí, y que muchas veces están en verdad tan cerca, como lo están en este poema, quiero adelantarme a la aparición de este libro en que se publicará pronto y leerlo para ustedes:

LA PINTURA SE OLVIDA DE SÍ MISMA

y ya la poesía no acompaña. No hay palabras  
y no hay música. A veces todo es un extravío.

El arte o el tiempo exigen también  
sus ahogos, sus pantanos, sus silencios.

Las palabras entrechocan los dientes  
entre el frío del olvido y otro día

u otro tiempo nacerá  
para que germinen sus sonidos.

Arte y vida son destino.

En *La poesía es un fondo de agua marina* hay otro poema dedicado a la poesía y que dice muchas cosas, encierra y contiene muchos significados y muchos caminos:

LA POESÍA INUNDA LOS PASILLOS, LAS AULAS,

## *El verso es rostro y es dibujo*

las calles, las alcobas. La poesía  
es tan libre como un pájaro  
y no se resiste a dejar de ser misterio.  
La poesía nos puebla, nos inunda, nos penetra.  
Pertenece a la poesía. La tierra es poesía.  
Pero está también la noche, y el miedo,  
y las fauces del tiempo y el olvido.  
También la poesía es su signo.  
Si abandono la poesía, del hombre abdicó.  
Aun en el silencio en ella vivo.

Vemos que leo poemas de uno y otro libro, que hay poemas dedicados a la poesía que han quedado para uno y otros para otro, y esto puede mostrar su imbricación, y cómo los mismos motivos en ellos reaparecen y se entrecruzan. De hecho, se complementan y son dos partes de una misma obra, como he indicado. Pero, a la vez, y como resulta inevitable cada vez que se hace una selección y se compone un libro, son libros distintos. Así supo verlo mi editora tras leer los poemas del nuevo libro en verano, y quizá, como me decía, los poemas de éste tienen un tono más íntimo y quizá también mayor tristeza y desgarró. Sí, acaso sea así. Quizá sean más tristes pero a la vez también más íntimos. No lo sé. Quizá también, como decía, uno, al ir eligiendo los poemas a publicar y con los que formar los libros en que aparecen, va dejando guardados para sí, como quien los protege, los más íntimos. Creo que así ha pasado con mi poesía de juventud, y que el último libro que reunió sus poemas, y eran los que de ella quedaban y es *Absurdos principios verdaderos*, tenían también este cariz más interior e íntimo, y más oscuro. Pero a la vez profundamente verdadero. Porque también hay verdad en las sombras y en la oscuridad y la tristeza. También así puede haber pasado con este segundo libro, *Los soles por las noches esparcidos*. Puede ser. En todo caso, creo que en los dos libros hay poemas esenciales. Y que están estrechamente imbricados, y sus poemas se entrecruzan y complementan, y así de hecho podemos referirlo. He dicho que en la nueva entrega hay aspectos sombríos, pero también los hay en este primer libro de esta obra, porque los hay en la vida. De hecho, en este poema de la poesía que inunda los pasillos, las aulas, las calles, las alcobas de *La poesía es un fondo de agua marina* se

### *El verso es rostro y es dibujo*

dice: "Pero está también la noche, y el miedo,/ y las fauces del tiempo y el olvido./ También la poesía es su signo". Y está, y está en sus poemas. Así quizá uno, en el fondo, no haya mejorado tanto, ni haya podido arrancarse de un modo de verdad final la pesadumbre. Hace dos años leí aquí alguno de estos nuevos poemas por primera vez, y recuerdo muy bien que tras uno de ellos, Magda exclamó con alegría que estos poemas nuevos le gustaban más. Fue muy gentil, y recuerdo el poema que se lo hizo exclamar. Era un poema que hablaba de la mañana, y con la mañana empieza el día, y la mañana es esperanza. La mañana es una afirmación en la vida, como parece que lo son más estos nuevos poemas (y así el periodista que me dedicó la sección "El Creador" en La Vanguardia el 6 de febrero, Rafael Lozano, en su artículo-reportaje al referirse a estos nuevos poemas habló de una "reconciliación con la vida"), pero la vida es compleja, y también su afirmación y la mañana, y por esto, si los pensamos con detenimiento, y nos adentramos en ellos, y vamos hacia el fondo, y no sólo nos mecemos, digamos, con su arrullo, observaremos detalles que quizá nos hagan matizar esta afirmación. No dudar de su verdad, porque es verdad que en estos poemas hay más luz y más aire, como decía, y son sin duda más una afirmación en la vida, pero sí que esta verdad puede matizarse y hay elementos que los unen a los anteriores, a mis poemas de juventud, y no en vano es así, ya que soy la misma persona y el mismo artista. Voy a leer este poema que le gustó a Magda:

LA LIGERA MAÑANA TAMBIÉN EMPIEZA,  
también alienta, está bajo las cosas. Aunque escondida,  
aunque pequeña. Debajo de las cosas hay una mañana  
y tú tienes que encontrarla. Pero no es fácil.  
No siempre se encuentra. A veces una vida no basta  
para encontrar en ella una mañana.

La mañana, sí, es la mañana, pero no se encuentra, no basta una vida para encontrarla. Así sale la mañana en este poema, que parece más suave y más amable, pero que es, en tanto que mañana, una ausencia, un vacío, una oquedad. Así está la mañana, porque, como ya nos indicaba el poema dedicado a la poesía y que también está en este libro, está también la noche, y el miedo, y las fauces del tiempo y el olvido, y también la poesía es su signo. En estos poemas está también la

*El verso es rostro y es dibujo*

noche, y el misterio, y el misterio que hay en la noche. Así estas palabras, las palabras de estos poemas son palabras del amor y del mar, pero también son palabras de la noche. Y lo sabemos desde el principio, y lo supimos ya ese día, porque leí un poema dedicado a las cartas que se escriben para destinatario alguno y en los que se encierra el misterio de la noche, y lo recuerdo porque también le gustó a una amiga de Lluís Ribas, y así tuvo la gentileza de decirlo, como Magda del poema dedicado a la mañana, y con su grato recuerdo y como con el sentimiento de tender así un hilo entre los dos actos hechos aquí, en la vida y sentir que la reanudamos, que el tiempo no interrumpe nada –como cantó de la muerte Luis Rosales- y se puede continuar el acto que unió hace dos años poesía y pintura en este Espai con el de hoy, que hace lo mismo, voy a leer este poema:

ESCRIBO UNA CARTA QUE NO VA A NINGÚN SITIO.

No la escribo a destinatario alguno.

Sé el buzón en el que echarla. Hay buzones

para estas cartas sin destino, secretos,

ocultos, escondidos pero que a la vez

la ciudad pueblan. Las personas escriben estas cartas

y las echan en estos buzones escondidos.

Un cuerpo especializado y también oculto de correos

las recoge. Se dirigen siempre al olvido.

Dicen que en lo que escriben está

la cifra de la noche. Que las puebla

la noche, y que si pudiéramos leerlas

en sus líneas encontraríamos los secretos

más íntimos y ocultos de la vida. Eso dicen.

Pero quizá estas cartas están vacías.

Quizá son una metáfora del infierno

y de cómo alienta y está presente en nuestras vidas.

*El verso es rostro y es dibujo*

Es el poema que leí hace dos años, y que está en este libro, *La poesía es un fondo de agua marina*, porque en él está también la noche, además del mar y del amor y la amistad. La poesía también es un don de la noche. Y así hay otros poemas están llenos de noche, como lo está la vida, y la poesía, y nos lo decía el poema dedicado a ella, a la poesía, o a ellas –a la poesía y a la vida-, y he recordado. Y por esto está la noche en estos poemas, en los de *La poesía es un fondo de agua marina*, y no sólo en los del nuevo libro, *Los soles por las noches esparcidos*. Poemas llenos de noche, inundados de ella. Encontraríamos muchos y muchos serían los ejemplos a mostrar, y también alguno que enlazara con el que leí entonces y de nuevo he leído, en la unión de la noche con el misterio, como éste:

ROTO DE ALMA Y DE OLVIDO

hurgo en unos pocos motivos.

Me palpo, me alcanzo, me persigo.

El verso es rostro y es dibujo

en el que una música camina

acompañada con el corazón más hondo

de esa alma y ese olvido. Me gustaría

ser un alba, una siempre fresca mañana,

pero la noche me reclama y soy en ella

augurio y amenaza. Camino

temblando entre misterios. Perdona

si lo digo muchas veces, pero sólo puedo

cantar lo que es más cierto.

La noche me reclama, soy en ella augurio y amenaza, y camino temblando entre misterios, dice este poema. Pero encontraríamos algunos aún más llenos de noche, dos, incluso, que podemos leer seguidos, como seguidos hemos leído dos sobre el amor, y que dicen igual afirmación (“Soy de la noche”), aunque son dos poemas

*El verso es rostro y es dibujo*

distintos, pero los dos poemas de la noche, como dice en ambos que lo es el poeta, y uno de ellos afirma que estas palabras, estas palabras de estos poemas son palabras de la noche, y otro, sencillamente, que todo es noche. Voy a leerlos, uno tras otro, como un continuo, pero también veremos que estos poemas tienen conciencia de ser poemas de la noche y constituir acta de ella, y a ello se refieren:

LA NOCHE ES LA FRONTERA DEL OLVIDO.

La noche es la frontera de mí mismo.

Soy de la noche. Estoy dentro

de la noche y de mí mismo. Un pozo oscuro.

Me cerco y me persigo. Las palabras

son el agua que encierra en él la luna

y manan de la tierra honda y en la tierra

son el aire y son el alma. La noche

no tiene medidas, pero en las palabras yazgo.

Nacen solas y a escondidas. Estas palabras

son terribles, únicas. Siempre son las últimas.

De la vida son la cifra.

LA NOCHE ME CONSTRUYE, ME DA FORMA. SOY DE LA NOCHE.

Todo es noche. Creo que he hablado de ella en palabras previas

pero poco hay más que decir sino que, simplemente,

constituye al mundo. Alienta tras el paso de los días

y a la nada se avecina. Al hombre cerca,

le da medida. No tengo particular inclinación o deseo

de ahondar en sus misterios. Pero extiende sus manos de esparto

sobre el tiempo y lo penetra.

Todo es noche.

He señalado que estos 438 poemas que escribí en marzo y abril de 2009 y que leí y di a conocer por primera vez aquí en octubre de 2010 están escritos tras veinte años de silencio. Comprendo que esta larga gestación y período de silencio resulta un proceso de creación singular, y que es natural por ello que se me pregunte por él. Y así se me preguntó por él aquí ese día. Es natural, aunque el arte es misterioso, y el artista no sabe mucho qué decir, y quizá lo ha dicho ya en su arte. De hecho, un poema de mis veinte años y que lleva el título de uno de mis libros, *El anarquista de las bengalas*, afirma: "A todas horas trabajo,/ y en especial cuando la gente afirma/ que no hago nada". Creo que esto dije para contestar ese día, entre otras cosas. También (quizá, supongo) que al contarle a la escritora hispanomexicana Angelina Muñiz-Huberman esta experiencia curiosa, cuando menos, que resultaba el haber escrito 942 poemas en unos meses, tras veinte años sin hacer nada, como le dije, ella de modo claro me atajó para decirme: "Esos veinte años no estabas sin hacer nada. Estabas trabajando". Creo, sí, que algo de esto les dije, porque es lo que les puedo decir, y es lo cierto. Hoy quiero remarcar que así acaba el poema dedicado a la poesía que he leído: "Si abandono la poesía, del hombre abdicó./ Aun en el silencio en ella vivo". Así que la poesía tiene conciencia de ese silencio del que nace y quizá ha necesitado, y que en todo caso está. Y la poesía lo sabe, lo conoce. Tiene, sí, conciencia de él. Y hay un poema muy significativo y que está en el nuevo libro, y que muestra, como decía, que hay en él poemas fundamentales, y dará una sencilla y clara idea de que es así el decir que es el primer poema, el primero de los poemas que escribí tras veinte años de silencio. Y que es un poema que tiene ya sólo por esto un muy especial valor, pero también por las características y lo que dice, por la conciencia que expresa y que expresa de sí. Quiero explicarlo con más detalle, porque me parece que muestra y ejemplifica hasta qué punto los poemas del nuevo libro, *Los soles por las noches esparcidos*, son necesarios, y resultan inevitables, y han de unirse a los de *La poesía es un fondo de agua marina*, y por esto es un placer que el lector muy pronto vaya a poder leerlos, y como adelanto leamos ya hoy aquí algunos, y pueda verse cómo en ambos libros se encuentra una poesía que tiene una alta conciencia de sí, y del amor con que se da.

El amor con que se da, y que necesitan la poesía y la pintura. El amor con que el artista en su arte se da, cómo el arte es una entrega. Absoluta y sin condiciones. Total. Una entrega obligada, y también un deber inexcusable que cumplir. De fatal

### *El verso es rostro y es dibujo*

cumplimiento, y en el que hay, si es preciso, que empeñar la vida. Entiéndaseme bien, y quede claro lo que digo: no sólo dedicarla a ella, sino también jugársela en ese arte o empeñarla, empeñarla en él o en el silencio o el olvido, cualquier forma que la dignidad nos traiga, aunque no sea amable. El arte se ha de cumplir, se ha de cumplir en la vida del artista, y se ha de cumplir así, de la manera que en la vida le sea dada o Dios le traiga. Aunque no sé si Dios trae el dolor o la amargura a la vida de un artista, su marginación o soledad, sino que quizá esto más bien lo traen o se lo hacen soportar otros hombres: Dios al artista le da su sed, y es bastante para su arte. La sed, quiero decir, de buscarlo en él, de buscarlo en su arte, en su poesía o su pintura, cuadros o poemas en los que queda cifrada una vida y que quizá podamos luego contemplar como un himno o una letanía. Y también por esto el artista ha de hacer arte, cumplir su vida en él, empeñarla o jugársela. Recuerdo que un poema de mis veinte años, de 1988, expresa esta conciencia. Se titula "Acqua alle corde" y así lo dice: "Y si todo en el vivir se cumple/ desierto y silencio ahora.// Desierto,/ silencio, el corazón grande y abierto/ para el nuevo artista que venga, el puño/ cerrado y en la frente para el memo, has/ dicho siempre la verdad, la vida te has jugado/ en las palabras, no te detengas, si es preciso/ en tu desierto y tu silencio el orgullo ten/ de ignorar ahora el resto de la tierra". Y es así, en efecto, y Lluís Ribas también lo sabe bien, y lo ha dicho con sus cuadros y una vida de amor y entrega al arte y que queda cifrada en ellos. Como la mía en mis poemas. Poemas que quiero compartir con ustedes, y es un gozo hacerlo otra vez en este espacio que me trae la amistad y el arte, una amistad por el arte traída y que es un regalo de la vida, porque en ella se unen dos fuerzas que son sus fundamentos. La amistad y el arte, la poesía y la pintura. Y el mar, el mar de los cuadros de Lluís y de mis poemas, del título con que en este libro se reúnen y presentan, y que es también el mar el que lo hace nacer y los dispone, como sabemos por el poema que hemos leído y en el que se encuentra el título de este libro y a la vez la clave de su organización: el mar de la infancia de Lluís, y el mar que uno de mis poemas une a la infancia, y dice que es una infancia, y la infancia, como sabemos que asegura otro, sustenta el mundo. La infancia, la amistad, el amor. El mar, la poesía y la pintura. Que puede verse aquí en cuadros, en los que resplandece, y que da lugar a los poemas de este libro y que desde su título cobija. Quería, y como una forma más de amistad, y por si les hacen compañía, leer algunos más de ellos, además de darles las gracias por venir a este hermoso acto, a ustedes, y aún más especialmente a Lluís por la invitación a estar hoy aquí y poder compartir y leer mi poesía en la compañía de su pintura, bajo su sombra y su cobijo, de la pintura y la amistad que acompañan hoy como la alegría de un pájaro o un sentimiento de afecto y libertad que podemos sentir en su vuelo y que me gustaría que sintieran ante el vuelo que hay o puede haber también en los

## *El verso es rostro y es dibujo*

poemas, en los poemas de un poeta, pues de un poeta, si lo es, puede decir el "Que voy de vuelo" de San Juan de la Cruz en ellos. Y así y aquí, mientras les hablo y entre mis palabras, les voy leyendo y dejando alguno, como pan tierno y blanco, como infancia o como pájaro, alegría, amor o compañía que traiga, colme y se cumpla en "el mar, la poesía y la pintura".

Y pienso que este nuevo libro, que es el mismo, también va unido al mar, y a éste también la vuelta a la escritura que ambos constituyen. Porque su primer poema empieza: "Escribo sobre este acantilado de tu recuerdo o sobre el último mar de mi nostalgia". Iba a decir su primer verso, pero me he corregido y antes de así escribirlo, porque es un texto en prosa, una prosa o un poema en prosa, que constituye el arranque de mi vuelta a la escritura, y como si tuviera conciencia de ello así lo dice o augura, porque ésta es su primera palabra: escribo. Como un dictado del corazón surgió, y de muy adentro. Porque el corazón lo sabía, y dictó esta palabra, obligó e impuso a que la primera palabra de los muchos poemas que iba a escribir en mi vuelta a la escritura y tras veinte años de silencio fuera precisamente ésta: escribo. Así empieza el escribir, con la conciencia de su ser y de sí mismo: escribo. Y la dice en una prosa, como si del todo no lo supiera o quisiera hacerlo con disimulo. Seguramente es esto último porque yo no podía saberlo, pero el corazón sí lo sabía. Lo sabía, a diferencia de mí. Yo no sabía que mi vuelta a la escritura fuera a ser tan caudalosa, arrolladora incluso, un verdadero mar de poesía y cuyos poemas se dan a conocer en estos dos libros. Y que empiezan así y con una prosa: escribo. Como un dictado del corazón, digo. Como si el corazón lo supiera, y quizá lo sabía. Sí. Porque el corazón lo sabía, tenía que saberlo. Y así lo dice y empieza esta vuelta a la escritura: escribo. En una prosa. Que está, como otros cuerpos quizá celestes además de marinos y para esta poesía tan definitivos, en este segundo libro, más nocturno pero a la vez por el arte y la verdad alumbrado, porque en él está la noche pero también el sol, y sus poemas son -si queremos verlos como su título- los soles por las noches esparcidos. Y empieza así: escribo. Empieza con su conciencia, con su conciencia de sí, de la esclusa que se abre o el mar que nace y con el que vuelve a fluir la palabra y nacer el arte: escribo. Así empieza esta prosa, y otra más adelante de este segundo libro y que como decía contiene elementos tan reveladores de esta obra, de este modo lo explicita: "El otro día, con el primer sol de febrero, escribí a medias algunas notas, en la terraza de un bar de al lado de casa. Pero se coló ya un poema, aún en prosa. Era una prosa que era ya un poema porque en ella un poema se prefiguraba, y hablaba ya del escribir otra vez, del volver a escribir por amor, del otro y el mismo que ahora soy mientras

### *El verso es rostro y es dibujo*

escribo. Fue una premonición o un anuncio. Este texto quedó con esas pocas prosas, abandonado como ellas. Pero a los pocos días empecé otra vez a escribir poemas, y lo hice, por supuesto –es la verdad–, por amor. Los poemas se suceden y entre los papeles han aparecido esas notas abocetadas, sólo apuntadas, y entre ellas ese primer poema. Porque ahora no hay duda de que ese texto extraño e híbrido era un poema, el primer poema después de tantos años, la primera vuelta del canto o del agua o del destino desde cualquier recodo de tu rostro o un perdido camino. Estos serían algunos de sus posibles títulos. Pero quizá mejor no le ponga ninguno, y quede más oculto, huérfano, secreto en su sentido y su motivo. Porque es un pórtico, el dintel a poner en una puerta, la puerta misma. Una premonición, un anuncio. Y ahora la poesía ya es un vendaval y lo inunda todo. Por eso todo va a parar en un poema”. Esto lo dice, claro, cuando ya era manifiesto y así ya lo señala, cuando ya llevaba, quiero decir, un buen trecho de la misma escrito, y quedará patente si digo que esta prosa es el número 137 de los poemas. Cuando ya se sabía. Pero lo sabía ya el corazón, y lo dijo, obligó a decirlo como en un dictado y de un modo que puede parecer maravilloso y desde luego es premonitorio con su primera palabra: escribo. Palabra que va unida al mar y al amor, y en la cual por tanto está ya la poesía desde el principio, desde su primera palabra la palabra del mar y del amor, porque así dice esta primera frase y no verso, ya que abre el libro de poemas una prosa, quizá también para indicar o augurar que el mar es libertad y en este mar de poesía y arte no hay fronteras: “Escribo sobre este acantilado de tu recuerdo o sobre el último mar de mi nostalgia”. El mar y el amor. Desde los que escribo. Escribo: primera palabra ésta del mar y del amor y que abre esta poesía, la poesía que es un fondo de agua marina, y en su mar también noche alumbrada, en ese mar en el que sus poemas son los soles por las noches esparcidos.

Así que esta poesía, este escribir nace y es ya desde su primera palabra del mar y es el amor. Es el mar y es el amor, y este escribo augural anuncia quizá los poemas como Cernuda dijo en verso de los marineros, si recordamos, porque los marineros son las alas del amor, y la poesía es un fondo de agua marina, y alas de amor sus poemas, como los marineros, y los soles por las noches esparcidos. Y así en esta poesía escribo, siento que escribo y presiento, o sé que voy a escribir desde su primera, auroral y definitiva palabra: escribo. Que es un dictado del corazón y en y con él un anuncio, que se hace verdad, porque es un anuncio que luego se cumple, se multiplica y desarrolla en poemas u olas de este mar, es corazón que desde sus alas canta y se hace canto de amor, alas del canto, semilla que germina y crece y puebla poemas y olas de este mar, constituye y hace nacer la poesía como un fondo

## *El verso es rostro y es dibujo*

de agua marina, y en este mar de amor y también de noche los poemas como los soles por las noches esparcidos. Así del mar nace el arte, la poesía. Del mar y del amor. Del fondo del mar y de la noche oscura, y que en esa semilla y ese principio que es el fondo del mar esa noche oscura con su poesía y los poemas alumbraba. Así escribo, y así lo dice la primera palabra de este nuevo libro, y que tiene nada más y nada menos que el principio de la obra entera: escribo. Como un augurio o un anuncio, una semilla que se cumple y se despliega en 438 poemas en marzo y abril del año 2009 y que estos dos libros reúnen en su totalidad, y en otros 500 en el verano y otoño de ese mismo año. Porque como un dictado del corazón lo auguraba y lo sabía su primera palabra, con la que empiezan: escribo. Porque el corazón lo sabía. Voy a leer este primer poema en prosa, porque me parece que ya es inevitable. Así empieza este mar de la poesía y su noche alumbrada, tras el "escribo" que es su primera palabra:

### I

ESCRIBO SOBRE ESTE ACANTILADO DE TU RECUERDO O SOBRE EL ÚLTIMO MAR DE MI NOSTALGIA. Escribo hacia ti y con la sombra a cuestas, o escribo triste, o escribo libre y sin dirección precisa pero hacia la vida y hacia ti y hacia la única vida que eres tú para mí, una vida secreta y última, la más verdadera, la más honda, la más fresca. Escribo. Escribo de nuevo. Y no escribo igual, soy yo en eso, me miento y no te alcanzo y nada logro sino sufrimiento y sueños. Escribo sobre el ala rota de una gaviota y no estás tú. Escribo pero no escribo, porque no te alcanzo, ya te lo digo, no te cumplo aquí, en el papel, y por eso sólo el silencio reina o existe de veras, un silencio que te cubre y que me anega y sobre el que la vida se traspasa y en el que quizá podría decir que ya estoy muerto.

### II

Escribo y he escrito las pasadas líneas y acaso son un poema o tienen de poema, y recuerdan a como era mi escribir cuando escribía. Esto quizá es inevitable. Esto, quizá también, demuestra su inutilidad o su mentira, o, al menos, su fragilidad tan íntima. No lo sé, y me da igual saberlo. Rompo el silencio y aun así no se rompe, no está roto. Estoy atado a mi mismo, a mi yo antiguo, y a la vez soy otro. Hacia tu amor

*El verso es rostro y es dibujo*

soy otro y lo inundo todo. El amor mueve la tierra y persigue el aire. El amor es plena fruta, un redondo sueño y sólo por amor puede volver el arte y hacerse hecho, ser presencia. Pero el amor y el arte se escapan tal agua entre los dedos. El arte ya no es nada, el amor inunda y no se marcha pero no se alcanza, el silencio es un muro por el que no trepo o soy hiedra que en él se agarra y queda allí atrapada, dormida. Silencio sobre la vida y sobre el mundo y nada que decir sobre él. Silencio sobre el silencio, rotura todo, esta vida seca, que en este anegarse se cumple y se marchita, se queda en nada. Silencio, tiempo y nada: sobre él el olvido me recubra, y una soledad inmensa diga su nombre al final de todo, detrás de nada, sobre mi rostro último, sin papel ni calle, en el aire triste.

Este es el primer poema del nuevo libro, de *Los soles por las noches esparcidos*, y el primero de los que volví a escribir, y sería suficiente motivo para terminar estas palabras con él. Este poema es ya sólo por esto especialmente significativo, pero no sólo éste lo es. Hay otros poemas que tiene también un alto valor de símbolo. Pienso en el primer poema de la edición de París, y que es el segundo de esta edición española de El Bardo. Ha dicho un pintor de la poesía, Ramón Gaya: "La poesía no acabará de definirse nunca, pero eso no quiere decir que debemos dejar de definirla, sino por el contrario, cada día debemos poder dar de ella una nueva definición o añadir algo nuevo a nuestras definiciones anteriores". Y parece que este poema responde o podría responder a este pensamiento. Y podría responder también a otras actitudes o concepciones esenciales ante el arte. Al final de su vida, el poeta Manuel Altolaguirre nos dejó una "Confesión estética" que considero preciosa y me agrada especialmente, y por esto empleo a veces algunas de sus palabras. Aunque podría siempre emplearlas todas, porque es por completo sustantiva, y muy rica en sus sentidos. La recordé y la empleé, claro, también en el libro que escribí para Lluís Ribas y su pintura, y digo el coloquial claro porque es natural que así lo hiciera, dada la comunión que siento con la concepción del arte que allí expresa, y también porque en este libro puse mucho de mi pensamiento sobre arte, y de mi vivencia de él. De mi manera de vivirlo y de sentirlo y desde allí, desde el adentro concebirlo. De una concepción del arte que nace del sentir. Y por esto en este libro estaban unas palabras de esa "Confesión estética" de Manuel Altolaguirre que quiero emplear también ahora: "Aún no he llegado a ser un buen lector de mi poesía. Aún no he logrado sentir todo lo que espero haber dicho". Son palabras esenciales y muy profundas y ricas de sentido, y a ellas responden también, o con ellas coinciden, las que forman este poema que recuerdo leí ese día

### *El verso es rostro y es dibujo*

aquí y por esto quiero volver a leer. Porque este poema, más que intentar definirlo, lo nombra en sus infinitos caminos y posibilidades, en la puerta que para el corazón es, el corazón del lector y también del mismo poeta que lo ha escrito, que puede no saber del todo lo que ha dicho, y que puede esperar –como esperaba Altolaguirre y yo espero- aún sentir cosas, y decir más de lo que espera haber dicho. Lo dice muy bien en su confesión estética Altolaguirre, y también esto dice o viene a decir mi poema, a este sentir también responde. Porque expresa lo que el poema puede ser y decir, llegar a decir, al mismo poeta y que el poeta no sabe al escribirlo, y al lector.

El artista es siempre el mismo y a la vez siempre es distinto. Es otro y nuevo, por encontrado y recién descubierto en su camino, en el cuadro, la partitura o el poema, y mientras lo anda con nuevos pasos, como es inevitable cada vez que se crea. El artista es siempre el mismo, y a la vez es siempre nuevo. Lo hemos visto con el hilo que puede tenderse entre mi poesía de juventud y la de ahora, nueva y la misma, en tanto que obra de la misma persona y artista pero con variaciones y diferentes matices. He querido también señalarlo al leer algunos de los poemas que leí aquí hace dos años, porque el tiempo, en arte, no interrumpe nada, ya que el arte se hace con él, con el tiempo, pero si es de verdad arte lo traspasa y lo trasciende. Queda en él cifrado y contenido, y la vez trascendido. Y lo vemos en los cuadros de Lluís de hoy. He hablado de mi predilección por sus notas y apuntes, por lo que con ligereza y frescura, y a la vez inigualable sabiduría, plasma y sabe plasmar en sus obras de pequeño formato, y aquí nos encontramos algunas de estas obras, y entre ellas algunas como las de la exposición de notas de viaje que me hizo adentrarme en mis propios pensamientos y en mi sentir y de los que nació un poema. Lo he dicho y querido decirlo, y es un placer que estén aquí también estos cuadros, para decirnos también ellos que el tiempo, en arte, no interrumpe nada. Y a la vez trae encuentros con él y con su andar, con el andar del tiempo en su camino. Encuentros, y senderos que llevan a uno mismo, que en uno ya estaban y a la vez son distintos. Esos caminos casi infinitos o llenos de posibilidades se adentran en alguno de ellos y el artista da por él sus pasos, por este camino que en el arte encuentra y en él se encuentra a sí mismo. Así lo ha hecho Lluís Ribas, dentro de estas notas y obras de pequeño formato, en este tiempo que no ha interrumpido nada pero le ha traído más arte, y un camino particular en el que ahondar en sí mismo y en esta dirección y modo de pintar y de explorarse que tanto quiero. Así, parece que Lluís pensara también mis pensamientos, y estuviera de acuerdo con ellos, los pensamientos que partían de los viajes y los encuentros que hay en ellos, y creyera también que no se viaja o al menos no es necesario hacerlo. El artista ya viaja en el cuadro o el poema.

### *El verso es rostro y es dibujo*

La pieza de arte que crea es el verdadero lugar en el que viaja y crea. Y Lluís lo ha dicho de manera tácita al pintar sobre el mismo lugar, que es uno de sus lugares, además de hermosísimo, como es el monasterio de Sant Cugat, en el que ha querido y sabido ver sus colores y plasmarlo en diversos momentos y distinta luz, y así, siempre el mismo y a la vez nuevo y distinto, siempre recién encontrado, se ha pintado y encontrado a sí mismo. En este espléndido monasterio de Sant Cugat que él con tanta belleza ha sabido pintar, y que ha dado lugar a todo un conjunto o serie de cuadros, y de los que hay alguno aquí. Y es un placer, y una alegría. Porque señala una continuidad con un hacer que en su pintar siempre ha estado presente y ha cultivado y he dicho que por él siento predilección, los apuntes o las notas en los que está tan espontáneo y fresco y es a la vez tan sabio, y aún más en concreto supone el adentrarse en un camino ya emprendido, y que he comentado y está aquí presente. La pintura de paisajes o lugares que encuentra en los viajes, pero en los que se encontraba a sí mismo, y de manera tácita y obvia nos lo dice ahora, cuando pinta una y otra vez el mismo lugar y no nos extraña, porque Lluís –lo había dicho- al pintar un lugar se pinta a sí mismo, y pienso que es emocionante y especialmente hermoso que este lugar sea el monasterio de Sant Cugat. Habría otros precedentes que aducir –el Joaquim Mir que pintaba una y otra vez el jardín de su casa, atento a los distintos momentos del día, o Monet dando una y otra vez forma a los nenúfares del estanque del jardín de su casa de Giverny, siempre los mismos y a la vez siempre distintos, o a la catedral de Rouen, también en cada cuadro recién aparecida-, pero quiero señalar que es un camino que ya estaba en Lluís y por eso lo ha tomado y ha ido a parar a él. Que ya podía presentirse en sus notas de viaje, que era un secreto que estaba en ellas encerrado, una semilla o posibilidad que había dentro de su percepción y de su arte, y ahora ha desarrollado o se ha hecho visible de manera clara. El tiempo no interrumpe nada, pero pasa, y pasa en arte, y trae hallazgos. Y así a Lluís le ha traído este ahondamiento en sí mismo que ha sido pintar los colores del monasterio, como antes los colores del blanco, y siento que mis poemas no pueden estar en mejor compañía que entre los cuadros que están hoy, estos cuadros que quiero de especial modo, entre ellos algunas de las notas de viaje que me llevaron a un poema, y el nuevo camino que en su pintar eran y llevaron al pintor a los cuadros que pintó del monasterio, y, claro, los cuadros del mar, el mar que nos une, el mar que es infancia y libertad y está en mi poesía y su pintura, en su niñez y sus primeros dibujos en la arena y en el título de este libro, está en nuestro corazón siempre, como su más íntimo y necesario latido, detrás nuestro, con nosotros, y para hacer arte lo necesitamos. De él viene nuestro arte. Y de su fondo la poesía. Y los muchos caminos que encierra y es, que tiene dentro, que puede ser el poema pero también el cuadro, y es por esto sobre todo, porque canta más que enumera,

### *El verso es rostro y es dibujo*

dice, simplemente, algunos de los caminos y cosas que puede ser y hay en él por lo que quiero terminar leyendo este poema, que leí también aquí hace dos años y quiero volver a leer ahora, con el arte que el tiempo ha traído y el poema promete, anuncia, augura. El poema es todo, y es semilla.

Los caminos que trae el poema y que trae el cuadro y que trae la vida. Por esto quería leer este poema final, y por esto también me enredo o es camino que me lleva a otros caminos, o a otros poemas, y así recuerdo que el que hemos leído y en el que se aúnan la poesía y la pintura, como en este acto de hoy aquí, y aparece también la música, termina con este verso: "Arte y vida son destino". Y recuerdo también otro poema que termina de este modo: "A veces sólo el arte logra dar con el camino". El arte, la vida, y el arte que es en ella camino, el destino que en ella, la vida, se cumple, y el camino en que se encuentra. Todos los posibles caminos que encierra el arte, que el arte trae y contiene, y que son los de la vida. Por esto quería leer este poema definitorio y que quizá es casi un conjuro de la poesía y el poema, el primero o el segundo (según sea la edición francesa o española) de *La poesía es un fondo de agua marina*, pero como quería leerlo por esto y con este sentido recuerdo otros poemas, y también uno que aparece en el nuevo libro, en *Los soles por las noches esparcidos*, porque responde al pensamiento y aborda la perspectiva con que sentía la poesía y los caminos que el poema encierra, y que son los de la vida, y por lo que quería leer este poema. Voy a leer también éste del nuevo libro, entre medio de estas palabras, porque se entromete, digamos, en el curso de las mismas, lo recuerdo y aparece, y quiero hacerlo porque también así en el acto de hoy anunciamos el nuevo libro, como dimos a conocer estos poemas por primera vez aquí hace dos años, y muestra y prueba cómo los poemas de ambos libros se entrecruzan y no porque sí (nada, casi nada pasa porque sí, ya lo sabemos) sino porque forman y son una misma obra. Aquí el poema, inédito y como primicia en el Espai Lluís Ribas, al que me han traído mis pensamientos. Parece que este espacio de arte y amistad, de convivencia de arte, de pintura y poesía y amistad, resulta el lugar propicio para dar a conocer por primera vez como primicia mis poemas. Parece que la vida de manera espontánea de nuevo así lo trae y a mí me agrada, porque hay en ello como una afirmación de estas fuerzas que nutren la vida. Y aquí el poema:

LA VIDA TE SORPRENDE SIEMPRE AL FINAL

de un miedo o un silencio. La vida

*El verso es rostro y es dibujo*

no regresa pero también vuelve  
a su cauce, es arroyo secreto y misterioso,  
lago subterráneo que de pronto aflora,  
isla que otra vez nace, luz perdida  
y que de nuevo restalla sobre el día.  
La vida, la poesía, el amor, el mar,  
la noche, la sombra, el frío, el dolor, la dicha.  
Nada sorprende más que el cerrado sentido  
que oculta a veces estar vivo.  
Todos los caminos y todos los extravíos.

Esto dice el poema, y por esto que dice, por lo que expresa y sugiere es precisamente por lo que quería leer este poema que es un conjuro sobre lo que el poema es, y a él volvemos, a él vamos, en él seguimos. A ustedes, a vosotros ahora, aquí, en este querido espacio para mí, lo leí entonces y así voy a leerlo, como una invitación a lo que el poema puede ser, a que quizá leamos luego más, o al menos que haya esta puerta abierta y esta invitación para que lo hagáis en vuestras casas, en el silencio de la noche y la mañana, porque la poesía es de la noche y la mañana, de la amistad y del amor y el fondo del mar, la poesía es de todo tiempo y momento y el poema es todo, como dice este poema, todo y todo lo que él dice y voy a leer otra vez aquí para ustedes, y a invitarles a que de nuevo en casa y el silencio de la noche lo lean. Porque cada lector hace suya la poesía o lo que hay en un libro de poemas con los que lee y escoge, y, por supuesto, por la manera en que se adentra en ellos, los siente y los vive. Cada lector es único, como lo es cada poeta. Así un lector puede leer algunos poemas de este libro, o en su lectura conformar un personal itinerario u orden de preferencias y de regresar a ciertos poemas que más le llaman. Lluís Ribas en ocasiones ha realizado alguna visita comentada de una exposición de sus cuadros. Es bonito que un artista así lo haga, y que el espectador pueda contemplarlos con la compañía de la mirada de quien los ha creado y los comenta. La de hoy ha sido una lectura guiada de los poemas de este libro, y guiada desde cierta perspectiva, que ha privilegiado o querido preferir los poemas que

### *El verso es rostro y es dibujo*

conforman los pasos de cierto itinerario, y que es el que nos une a Lluís y a mí y por esto ha habido en ella poemas del mar, de los viajes y de luz y de aire y de poesía y de pintura.

Pero los poemas son más, y los lectores no sólo son más que Lluís y yo sino que, además, cada uno es distinto y único. Y espero que cada lector pueda sentir las cosas que en estos poemas yo he dicho, cosas que al leerlos serán de nuevo dichas y dichas para él, y habrá algunas, a veces, que sólo él sabrá escuchar, y para él habrán sido escritas. Por esto quiero leer también este poema como final de mis palabras y del acto de hoy, no sólo porque pueda verse un intento de definición de la poesía, o de la transmisión de la vivencia que es y constituye y sus posibles caminos y a veces senderos y también precipicios y extravíos, sino que quiero leerlo sobre todo para que su lectura haga de invitación a que lean luego más poemas y no sólo los que han conformando la lectura y el itinerario de hoy, o al menos que haya a través de este poema final esta puerta abierta. Y así y ahora, por fin, este poema o conjuro como final y despedida, invitación y puerta abierta:

EL POEMA ES EROSIÓN Y PÉRDIDA.

El poema es testimonio. El poema es testamento.

El poema es de todos y es de nadie. El poema es siempre tuyo.

El poema es corazón lleno de heridas muy abiertas.

El poema es el retrato oscuro del olvido.

El poema es lodo. El poema es todo. El poema

es lirio y río. El poema es aire libre. El poema

es un niño y un respiro. El poema tiembla

como araña que la soledad desteje. El poema es alba

y es río (ya lo he dicho) y es latido. El sol del poema

también sabe del frío. El poema está

siempre despierto, siempre herido. En el poema está

el corazón secreto del estío. El poema

te vive y te persigue. El poema te escribe.

*El verso es rostro y es dibujo*

El poema es un destino. El poema es un paisaje  
que nunca es el mismo. El poema es luz  
jamás oída. El poema restalla nuevo sobre el día.  
El poema es susurro, es temblor, aliento estremecido.  
El poema es tigre y es paloma. El poema  
es triste, es libre. El poema es misterioso  
y no se pierde ni se agota su sentido.  
El poema es sombra. El poema es haz  
y suma de los posibles caminos. El poema  
es revelación y abismo, destello único.  
El poema también es montaña y agua y alba  
siempre aludida. El poema, daga y última muralla.  
El poema está escondido. En las palabras lo descubro.  
En el poema siempre soy yo mismo. En el poema  
ardo, alumbro. Navego noche adentro. Naufrago,  
me consumo. En el poema vivo. Hacia ti  
en el poema me construyo.

Espai Lluís Ribas

Sant Cugat del Vallès (Barcelona), 13 de diciembre de 2012

*El verso es rostro y es dibujo*



*El verso es rostro y es dibujo*



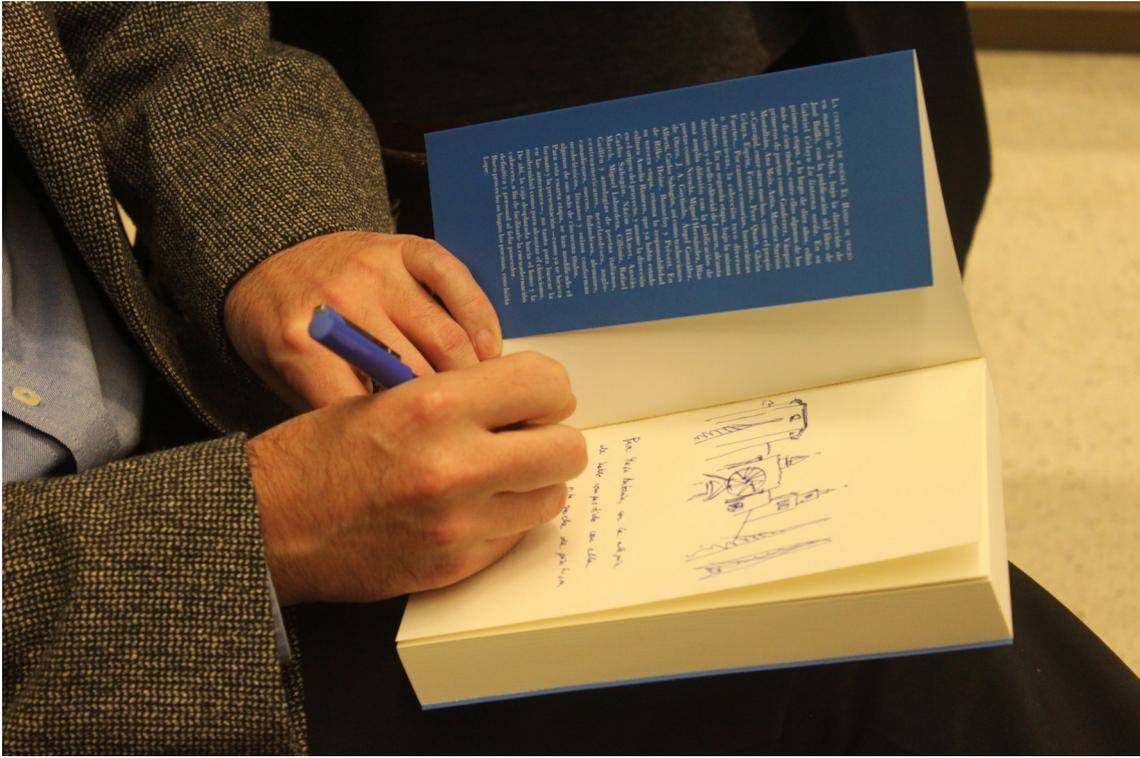
*El verso es rostro y es dibujo*



*El verso es rostro y es dibujo*



## El verso es rostro y es dibujo



## RETRATOS SIN NOMBRE



Martes, 21 de mayo de 2013. Voy a la exposición que inaugura hoy Lluís Ribas en su galería, porque quiero ir y me gustará verla –y verlo a él-, y que se titula “Retratos sin nombre” y reúne algunos de los retratos que ha hecho a lo largo de su vida de pintor, desde algunos de cuando empezaba hasta otros muy recientes. Salgo de casa y voy en tren. Me gusta este motivo, esta reunión de retratos en que consiste la exposición, y pienso en ellos, en los retratos y el artista que los hace, y lo que son para él –y algo de esto habrá querido mostrar Lluís al hacer esta exposición. Pienso en los *Retratos de España* de Ramón Gómez de la Serna que por fin he empezado a leer, pese a ser un libro comprado hace muchos años, pero que sólo había hojeado. Ahora lo estoy leyendo, y he leído hasta su prólogo, y recuerdo cómo en él Francisco Ayala dice que en estos retratos quien se retrata

### *El verso es rostro y es dibujo*

es Ramón, que a quien vemos a través de estos retratos es el rostro, el retrato de Ramón. Y es cierto, y así ha de ser, si quien retrata es un artista. Y por esto lo recuerdo, en el aire de la calle, mientras salgo de casa, porque responde a mi sentir y mi pensamiento. Que sabemos, y es éste. Y recuerdo que algo así y que también concuerda con él dice Gauguin, pero ya refiriéndose al pintor, al pintor que hace retratos. Tendría que buscarlo en *Escritos de un salvaje*, pero dice algo así como que el pintor, al hacer el retrato, pone en él algo de él mismo, en el sentido que lo que cuenta en el retrato es la dimensión moral del retratado, la visión interior que de él plasma el pintor, y que es la que ve a través de su sensibilidad, es decir, de él. Pone de él al pintar el retrato, pinta desde él, y, si no se pinta a él, sí es él el que pinta, y está él por ello en ese retrato. Indefectiblemente. Y ese es el valor del retrato de un pintor. Esto dice más o menos –no lo recuerdo exacto- Gauguin en sus escritos, que encuentro apasionantes. No sé si lo empleé en el libro que hice con Lluís. Quizá no este pensamiento que ahora recuerdo, pero tal vez sí otro. Pero lo recuerdo como afirmación de vida y arte, y un matiz de la verdad. Lo recuerdo mientras salgo de casa y ando y voy en tren a Sant Cugat, camino de esta exposición de retratos de Lluís Ribas. Retratos sin nombre, pero que su nombre sí tienen. De estos retratos esto sí sabemos. Que los ha pintado él, y en ellos también se tiene que haber pintado algo a sí mismo. Lo sabemos, y recuerdo en mi camino lo que dice Gauguin de los retratos de un pintor y Francisco Ayala de los de Ramón, y he recordado en algún momento cómo Rilke señala cómo Leonardo supone un punto de inflexión en la pintura del paisaje, porque es el primer pintor que al pintar un paisaje se pinta a sí mismo. Esta impronta del pintor en el cuadro es signo de modernidad, y además de en el paisaje –lo vemos, lo recuerdo- se da en el retrato. En ella estamos, y en ella está Lluís. Y me gustará ver sus retratos, en los que sé que pese a no tener nombre estará seguro él.

Llego a Sant Cugat con tiempo, aunque no demasiado, pues me he propuesto no llegar con tanta antelación como acostumbro. Pero sí el suficiente margen para que camine con calma desde el tren al monasterio y entre en la librería en que siempre entro. Pone que cambian de local. Lástima, porque era una visita obligada cuando aquí venía. Doy un vistazo, y sólo llegar veo un volumen grueso y de bolsillo –y por tanto asequible- de la prosa narrativa de Espriu. Por fin. Es una alegría. Pone: Edició del centenari. Había expresado el escándalo que era para mí que entre las muchas actividades de que constaba el programa del centenario no se contemplara una edición completa de su obra, poesía y prosa. Que era urgente, pues sus libros estaban descatalogados desde hace muchos años, y no había manera de acceder a su obra completa. Era una vergüenza, y pensaba que el centenario sería la ocasión de remediarla, pero no veía que fuera así, ni se hablaba de ello. Por fin lo veo, y me alegro. Es una buena noticia, y un acto de justicia para con Espriu y sus lectores, que me sale al encuentro aquí, en Sant Cugat. Espriu y su Sinera –al lado de donde nació Lluís, en Masnou- en un libro de bolsillo y asequible, como yo quería y me parecía que urgía y no podíamos dejar de ver en su centenario. Hace años que pensaba en

### *El verso es rostro y es dibujo*

ello, que con motivo de esta celebración la edición de su obra sería ya inexcusable. Y por fin la veo. De hecho, ya me resignaba –cuando lo pensaba hace años- a que hubiera que esperar a esta ocasión, porque hay censuras y condenas y olvidos muy premeditados, y en verdad ya es un escándalo que haya habido que esperar a su centenario para que la obra de Espriu esté en librerías, cuando no debería haber faltado nunca, y ha estado largos años en el limbo. Aquí me lo encuentro, hoy, camino y en la espera de ir a ver los retratos sin nombre de Lluís –y que son, seguro, Lluís. Me encuentro a Espriu por fin en forma de libro, en su prosa narrativa que tanto quiero y juzgo de tanto mérito, y sigo camino al monasterio. Bellísimo, espléndido. Un paseo por los jardines, y entro. Paz, arte. Algunas personas. Un grupo reza el rosario. A Dios aún se le reza o se le canta, se le busca y se le encuentra en un monasterio, y en éste también vuelvo a saberlo.

Llego al Espai Lluís Ribas. Abrazos. En el escaparate hay algunos retratos, y al entrar, colocada para que la veas al llegar, una mujer desnuda, una maternidad, envuelta en plástico y sobre fondo gris. Le pregunto a Magda, y me dice que es de una serie que está haciendo Lluís, lo último que hace. Que Lluís dice que es como si la mujer estuviera también envuelta en la placenta –que es el plástico-, pero también que cuando le preguntan qué significa él responde que lo que cada uno quiera. Hace muy bien, le digo. Y Magda, como ve mi interés por este cuadro, por la señal que es de la aventura que ha emprendido Lluís y en la que está metido, me dice que tiene otros cuadros en imágenes en el ordenador, y así me enseña dos o tres más de esta serie. Una, la primera que hizo, está sobre un tablero –la mujer sobre un tablero. Recuerdo una meditación sobre el tiempo que hace dos años en una exposición Lluís mostraba como su creación más reciente y era inicio de un nuevo camino, pero que decidió de momento abandonar. Le dije que volvería –porque el arte, como la vida, vuelve. Eran dos personas con el rostro tapado sobre un tablero. El tablero, enigma del tiempo, y también el azar que es, el juego. Y ahora, sobre este juego del tiempo, y este misterio, una mujer tendida, este primer cuadro de esta nueva serie pero de la que en mis recuerdos encuentro este anuncio o precedente. Magda me enseña también la serie de “Crisálidas”, las mujeres en el agua, sobre el agua, con o casi de agua. La mujer, agua, es decir, la vida. Le digo que es una continuación de las mujeres colors del blanc, mujeres entre sábanas y luego entre y en el agua, y aún más la nueva, entre plásticos. Y de esta nueva serie Magda me dice –y con ello me da su título-: Es “L’alliberament de la dona”. Mujer, mujeres, centro de la vida, para el artista que es Lluís y como en verdad es, y centro de nuevo de su nuevo trabajo, de la persecución en arte en que se persigue a sí mismo y dice al mundo, lo desentraña y cifra en sus misterios, y cual misterio. Ahora en “L’alliberament de la dona”. Y vemos con Magda la exposición, los retratos. Falta uno, el primero, que le traerán ahora. Los primeros, de sus principios –los años 1966, 1967-. Me dice del dibujo de un hombre de campo: éste es de su primera exposición. Observo, con el sentido que tiene, que el retrato ya estaba en ella, en su principio, y que es bonito que haya reunido en una exposición sus retratos, que debe haber

## *El verso es rostro y es dibujo*

hecho de vez en cuando, según, según, quiero decir, soplara el viento o diera el sol en el corazón, el corazón del arte, según el aire o el fluir del tiempo, a rachas, pero que es algo que estaba ya en el principio y con más o menos intensidad debe haber hecho siempre. Niños, mujeres, moros. Óleos, dibujos. Retratos. Retratos sin nombre. De Lluís. Y que me enseña Magda, y veo con ella.

Me incorporo a la tertulia que tiene Lluís con dos amigas y otro pintor. Una, que se ha presentado como amiga de Lluís pero que si no recuerdo mal creo que fue regidora de cultura del Ayuntamiento y presentó con él una lectura de poemas que hice aquí, en su galería, hace ya años, le dice que con estos nuevos cuadros –se refiere a la mujer envuelta en plástico- no se ganará la vida, al menos no con el Findlay, que es con quien él se la gana. No lo dice porque sí, sino porque antes Lluís ha dicho que esto no se venderá nunca, porque la gente, claro, no se colgará esto en el comedor. Pero que lo hace porque quiere, y se lo pasa bien. Lo hace también porque debe, pienso yo, pero Lluís es sencillo y no lo dice. La otra amiga de Lluís, una veterana escritora, dice que todo se puede vender o llegar a venderse, según como, o con el tiempo, como muestra el que se vendan y la gente tenga los cuadros de Francis Bacon. Aunque a veces cuesta tiempo –una vida, a veces-, como muestra el mismo ejemplo que ha elegido, ya que cuenta que en la sala Parés expusieron cuadros de Bacon y no se vendió ninguno, porque la burguesía catalana dijo que ellos no se colgaban esto en el comedor. Como decía Lluís. Pero se abrió camino, dice esta escritora, que ha visto uno en casa de un amigo, en Nueva York, y que compró baratísimo, precisamente porque suscitaba este rechazo. Y entonces, creo, es cuando Lluís dice o vuelve a decir que lo hace porque quiere y porque se lo pasa bien, y la amiga que creo que era regidora de cultura que con esto no se ganará la vida. Y entonces Lluís, animado en su aventura de Quijote que hace lo que quiere –y lo que debe-, cuenta un paso más de ésta, otro cuadro que quiere hacer y –dice- es muy bestia. Una mujer envuelta también en plástico, y un niño que quiere mamar, pero no puede porque el plástico no le deja llegar al pecho. Así lo explica, y dice: Y se titula –o es-: “Capitalismo”. Yo pienso, en relación a lo que decía la escritora amiga de Lluís, que también era rompedor “Els colors del blanc”, sus cuerpos y sábanas que escapaban a cualquier planteamiento convencional, y que esto es su continuación, en lo que ha derivado. Ahora el pintor, en su arte, ha llegado a esto. Y pienso también que se lo diré a Lluís cuando tenga un momento, y le preguntaré sobre esta nueva serie. Estamos un momento a solas los dos ante este nuevo cuadro, la mujer envuelta en plástico, y se lo digo. Que así lo veo, como una prolongación de “Els colors del blanc”, los cuerpos igual, y las sábanas ahora por plásticos, cuerpos con rostros envueltos, presos. La identidad. Y el tiempo, la cárcel. A mí no me sorprende esta deriva de su arte, ni le he de pedir explicaciones ni justificaciones –hago lo que quiero, me lo paso bien-, sino que me parece una deriva natural. Continúa els colors del blanc, es como una prolongación –Lluís asiente y repite mi expresión, porque está de acuerdo: es como una prolongación-, que ahora continúa y extrema y llega a esto. Lo pensaba hace un

## *El verso es rostro y es dibujo*

momento, y ahora puedo decírselo. Lluís también lo entiende así. A mí no me sorprende, como a él, y veo este engarce con los cuerpos y sábanas de los colores del blanco, y recuerdo un principio que anunciaba este giro después de ellos, esta evolución, que he recordado y dicho a Magda y ahora le digo a él. La meditación sobre el tiempo que mostraba como ejemplo de lo que hacía nuevo –y distinto- en una exposición hace dos años, y en la que dos personas estaban sobre un tablero, desnudos, y con el rostro tapado. Era una obra inquietante, e inquietante para el propio artista, que decidió abandonar este camino, porque –dijo, o me dijo- quería pintar cosas más esperanzadas. Porque sentía que esa obra auguraba una investigación y ahondamiento en tierras más oscuras, que abría un arte más sombrío, y que prefería de momento abandonarlo. De momento, porque yo le señalé que seguramente volverían, porque daba señal o era un atisbo que le reclamaba una nueva creación e investigación en arte –y en sí mismo-, y que ya se cumpliría. Y me parece que ahora vuelve con estas mujeres entre plásticos, tapadas por plásticos, como tenían tapados los rostros los dos hombres simbólicos sobre el tablero del tiempo y que las anunciaban. Están sobre fondo gris, un gris tenue pero opresivo. Por opresivas y por sombrías abandonó las figuras que estaban sobre un tablero, y que eran –así lo decía- una meditación sobre el tiempo, y porque quería pintar cosas más esperanzadas. Pero anunciaban éstas. Eran como un anuncio o una semilla de lo que vendría, el principio o primer atisbo de un camino que se cumpliría. Y por esto ahora pinta esta serie, no puede dejar de pintarla. Que muestra este cuadro colocado de manera central, impactante. Esta mujer sobre fondo gris. Que es revelador y le da un carácter sombrío al cuadro, opresivo. Y que ha de pintar. Pero que le cansa, como me dice. Por la idea, por el concepto, por la persecución de lo que quiere decir. Esta idea que tiene y ha de plasmar en pintura y encarnar en arte, un arte en el que Lluís en estos cuadros es un renovador, muy rompedor, pero a nivel conceptual, con un empleo tradicional de la pintura. Pero renovador y arriesgado en sus conceptos, en la raíz de su idea y su visión –que le hacen decir que esto no se venderá nunca, pero sabe que lo debe hacer. Y así puede pasar en arte, y es, pienso, el caso de Kafka, que escribe de una manera correcta y tradicional desde el punto de vista de técnica y del lenguaje y renueva el mundo y hasta lo rompe, lo revela en sus astillas, tras hacerlo astillas, en sus parábolas opresivas y terribles, y con las que dota de una nueva dimensión a la realidad, y da una visión del mundo, pero que es renovadora en su raíz, en su concepto. Recuerdo que en un texto sobre la renovación y el lenguaje, Ernesto Sabato lo pone como ejemplo –y lo es, y por esto lo recuerdo- de que la renovación en el lenguaje no es necesaria ni suficiente, y que se puede ser un gran renovador con un empleo tradicional del mismo –y aquí Kafka. Así el tradicional pincel de Lluís, tradicional y exacto y sabio en su pericia pero que expresa y dice una idea revolucionaria y subversiva. Y que también es terrible y opresiva, como indica o muestra su fondo gris, y que me hace recordar aquel cuadro que anunciaba este camino y le pedía ahondar en lo oscuro pero abandonó, porque arañar la sombra, descender a la sombra es una tarea ímproba. Por esto la postergó, pero ha vuelto, con estos cuadros de mujeres entre plásticos y sobre fondo gris. La persecución del arte entre las sombras fatiga y deteriora, extenua. Y así me dice

### *El verso es rostro y es dibujo*

que acaba muy cansado al pintar uno de estos cuadros, y por esto pinta otras cosas entre medio, antes de emprender otro cuadro de esta serie. Ahora, por ejemplo, se ha puesto a pintar mujeres en la playa, que hace mucho que no pintaba. Pero volverá otro cuadro, ha de volver. Yo lo sé, y él lo sabe. Aquí hay una serie, le digo. Me dice: Hay tela –y nunca mejor dicho. Y yo: Hay trabajo. Pero hay también pasión, y deber a cumplir, destino. Arte que quiere y debe decirse. Así lo entiendo, y así es, y Lluís ve que así lo entiendo, que entiendo esta nueva incursión que le pide su pintura. Hemos de hablar de esto, me dice. Yo le respondo: Cuando quieras.

Estamos ahora de charla Lluís y yo con otro amigo suyo, y por algo de lo que él dice o decimos, Lluís dice que si queremos que haga una explicación de los cuadros. Por supuesto. Surge en él este deseo de manera espontánea, y nos parece estupendo. Lo primero que dice es que aunque la exposición se llame “Retratos sin nombre”, y en efecto casi en su totalidad son retratos de gente anónima y que no sabe quiénes son, hay dos de los que sí sabe el nombre. Uno es su sobrina, y otro Mon, la perra de una escritora amiga que está aquí retratada y también en vivo y en directo, la única de los retratados presentes, y de hecho los periodistas que han venido a cubrir el acto han hecho fotos de Lluís y de la escritora con ella en brazos ante su retrato. Muy simpático. Y también lo es lo que dice Lluís, y es que es la modelo más cariñosa que ha tenido –que le lame, le muerde-, y la única de la que Magda no tiene celos. Magda sonrío. Y, tras esta aclaración o preámbulo, Lluís empieza su improvisada explicación. Empieza por el principio, es decir, por el primer cuadro, el que hasta hace poco faltaba. Dice que es una de las muchas ilustraciones –aguatinta, las llamaban, aunque es carbón- que hacía a los diecisiete años y que se publicaban en revistas, sobre todo del norte de Europa, en general acompañadas de una historia de amor. Es una chica o joven muy guapa, casi parece –se me ocurre- una Elizabeth Taylor, con gorro y armiño de piel, que acompañan su belleza frente al frío. Lluís nos dice que no tenía ninguna de estas ilustraciones, y que ésta la ha recuperado hace poco y le hace mucha ilusión ponerla. Es lo que queda como ejemplo de esas ilustraciones de juventud. El cuadro siguiente es un niño pintado al óleo, cuando, dice, ya se puso a pintar en serio. Esto lo dice él, pero en la ilustración que ha recuperado y muestra lo que hacía se ve ya la gracia y la finura de artista que tenía, aun en esas ilustraciones de encargo y que –vemos- para él no era pintar en serio. A su lado está este niño, al óleo, y cuenta que era un niño gitano de las barracas de Montjuïc, y que tuvo un final trágico. El siguiente es un payés de Tarragona, mayor, anciano, su rostro dibujado –dice Lluís- de manera muy espontánea, como le fue saliendo, sin pensar mucho en la composición y el trazado de las líneas pero que pese a ello –o gracias a ello- dio un resultado que le satisfizo. Vio a dos ancianos en un banco, dedicándose a lo que se dedican los ancianos y también se dedica él ahora, y que es tomar el sol, y retrató a uno. Dice que no ha hecho muchos retratos, pero a la vez que ha hecho siempre, y que siempre lo ha hecho cuando ha sentido este impulso. El niño, el viejo. Este viejo hombre de campo estuvo ya en su primera exposición, y aquí otra

## *El verso es rostro y es dibujo*

vez lo vemos. Lluís cuenta que este señor murió, y que su hija le llamó para que le vendiera el cuadro, y él le dijo que lo sentía mucho pero que no podía venderlo. El siguiente es una niña, también al óleo, con mucho verde. Cuenta que estaba en una de sus primeras exposiciones, y que venía a verla cada día un señor. Lluís no decía nada. Pero Magda, su mujer, le dijo que tenía que decirle algo. No tenían un duro. Y Lluís le habló. Y la fastidió, dice. Y cuenta que este señor le dijo que quería comprarle un cuadro muy grande que estaba en la exposición. Lluís le dijo que ese cuadro era malo, que lo había puesto para rellenar la exposición, y que le aconsejaba este otro, que era más barato y mucho mejor. El señor le dijo que ése era el cuadro que a él le gustaba, y que si él pensaba que era malo. Lluís se reafirmó en ello. El señor no volvió los días siguientes, y se enteraron que era el propietario de una importante tienda de Barcelona. Podéis imaginaros mi mujer, dice Lluís. Pero otro día volvió, le dijo si sabía quién era –sí- y le preguntó si aún pensaba lo mismo de este cuadro que a él le gustaba, es decir, si era malo. Lluís cuenta que tuvo un conflicto, pues por una parte no tenían un duro pero por otra pensó que si era sincero le tenía que decir que sí, que pensaba lo mismo. Y optó por la honestidad y así se lo dijo, que pensaba igual, que el cuadro era malo. Y entonces el señor le dijo que iba a hacer una cosa: iba a comprar el cuadro que le gustaba a él y el que le gustaba a Lluís. Así que compró los dos. Y Lluís dice: A veces la honradez es recompensada. Lluís es simpático y habla con sencillez y con gracia. También habla con verdad. Porque un artista puede serlo y decir verdad y también ser simpático. Dice ahora que a veces ha pintado con mucha pasta –como se ve en estos dos niños al óleo de sus principios- y a veces con poca, depende, según le da. Y señala el cuadro que está al lado de esta niña entre verdes de sus comienzos, y que es el retrato de un moro hecho con muy poca, casi con técnica de acuarela más que de óleo, dice. Y, en efecto, la parte del final del lienzo está en blanco. Y lo hace muy sugerente. Lluís dice que le gusta, y que un gran pintor que está aquí –Miquel Mas- le ha dicho que este cuadro le gustaba, y le ha alegrado. Porque también a él le agrada. Ve en él la frescura que a veces hay en un cuadro, que a veces se logra, pero como por arte de magia, porque a veces está y a veces no está, aunque uno se empeñe. El arte es así. Pero este cuadro tiene esta frescura, él así lo ve, y le alegra que este gran pintor también así lo haya visto. A continuación dice que los demás cuadros tienen menos historia. Una chica andaluza muy guapa que se encontró en el aeropuerto y a la que le pidió si le dejaba hacerle una foto y de la que ha hecho un retrato, pero que no sabe quién es. ¿E iba así por el aeropuerto?, le preguntan, y se refieren –así lo aclaran- al escote tan generoso. Bueno, sí, está con la teta un poco al aire, dice Lluís, despreocupado, pero sin aclarar si iba así de verdad, y seguramente porque es un detalle que ha puesto él. Un dibujo –pensaba que no había dibujos, decía antes que él casi no hace dibujos, porque lo que le gusta es pintar-, y que es de un moro que tenía unas hijas guapísimas, que le invitó a la boda de una pero que no fue, eran tres días o así. Pero lo retrató. En este dibujo y en un óleo que se titula “El padre de la novia”. Lluís, al hablar de la belleza de las hijas de este señor, ha explicado que las marroquíes suelen estropearse –yo pienso que esto no es exclusivo de las marroquíes-, pero que estas eran guapísimas. De ahí el título. Y hay otros

### *El verso es rostro y es dibujo*

moros y personas que no sabe quiénes son, personas anónimas, dice, que se han cruzado por mi vida y que ha retratado, ha sentido el impulso de retratarlos en estos retratos sin nombre, retratos que están en ellos y también están en él, Lluís, y que son de estas personas que han pasado por su vida, como dice, y lo dice como si hubieran pasado de largo, o fueran el destello de un momento, y así es, pero pienso que también son su vida y por esto los ha hecho pintura. Recuerdo el bello discurso de Miguel Delibes al recibir el Premio Cervantes, “Una vida vivida”, y en el que dice que esta vida, su vida, quienes la han vivido de verdad han sido los personajes que ha escrito y ha creado. Le han sorbido la vida, o su vida ya son ellos, y está en ellos. Algo de la de Lluís también en estos cuadros, y por esto ha querido, ha tenido que pintarlos, aunque él lo diga con simpatía y de pasada, como con despreocupación, al señalar que son gente que no sabe quiénes son –y por esto retratos sin nombre-, y que de manera anónima se han cruzado en su vida, pero también son su vida, y por esto son pintura. Y esta exposición lo muestra.

Una amiga le pregunta por el último cuadro, y le dice que debe ser muy difícil hacer las transparencias del plástico. Lluís dice que es oficio. Que se sabe por oficio. Que él ha tenido que aprenderlo solo, y tras equivocarse uno muchas veces aprende y sabe. Y que cuando ha dado clases ha querido enseñar a sus alumnos cosas que él ha necesitado años para aprenderlas solo, y que si te las explican las aprendes al momento. Él las sabe por oficio. Lo dice como excusa o con modestia, y añade que, aunque es oficio, no vamos a decir que no tiene mérito, pero que es algo que se aprende y sabe por experiencia, por veteranía. Mira a Miquel Mas, el otro pintor que hay aquí, y busca su opinión o aseveración o comentario. Mas dice que si se sabe cómo hacerlo –que es lo que Lluís ha dicho que al final por oficio se sabe- no es tan difícil. Esto dice, y añade: Pero son muchas horas. Y yo me acuerdo del pintor hiperrealista, como lo es Lluís, de los hermanos pintores a los que Trueba dedicó un documental y que vi en el MNAC y cómo en él estaban tan presentes las cuestiones técnicas, y cómo contaban y hasta cobraban los cuadros según las horas que habían empleado en ellos. Lo que me dio que pensar, y creo que lo dije, más bien a su desfavor. Y, de hecho, al decir Lluís que es oficio viene a decir que esto no es muy meritorio, que no es el espíritu alado que vuela y sopla y canta en la pintura sino que es saberlo hacer, es oficio, dice, y lo dice así para decir que esto es secundario. Pero se precisa. A la vez es necesario. Es algo que está, y sin ello no se puede ejecutar la idea, llevarla a la pintura. Pero Lluís le da este papel menor aunque preciso. Y así lo dice también el otro pintor: si se sabe hacer, no es tan difícil –así que no hay tanto mérito sino aprendizaje en la pericia-. Y añade: Pero son muchas horas. Que no hace falta apuntar ni cobrar por ellas, pero que se precisan para ejecutar la idea, para plasmarla y hacerla cuadro y que ya pintura por fin ya no nos persiga. A la idea, el impulso sirve esa técnica. El sueño o la idea de pintar, o la obsesión a arrancarse y para ello pintarla, sirven esas horas y ese oficio y la manera y el instinto con que la mano guía a los pinceles.

## *El verso es rostro y es dibujo*

Los periodistas graban lo que dice Lluís, y es seguro que su espontánea exposición – sincera, cálida, dicha con sencillez y simpatía- será un documento de valor. Le preguntan, a raíz de este último cuadro, y de los que ahora pinta, sobre qué es un artista y lo que ha de hacer, porque entienden que los hace y que los pinta porque quiere y porque debe. En respuesta a su pregunta, Lluís dice que hay quien al intentar definir a un artista afirma que es quien tiene una sensibilidad y aquí se interrumpe y dice “sí, también”, pero que para él un artista es una persona muy valiente y que ha de serlo. Valiente para hacer lo que ha de hacer, lo que quiere hacer, sin tener en cuenta la crítica ni el halago ni nada, dice. Lluís dice esto, ante la aventura insólita y arriesgada que muestran estos últimos cuadros por los que le preguntan, y dice que él siempre ha hecho lo que ha querido, lo que ha sentido que quería hacer. Cuando empezó a pintar moros le dijeron que estaba loco, pero se puso a pintarlos igual. Claro que esta independencia tiene su precio, y lo sabe, y hace que no estés en el MNAC, que en vez de estar en él, dice como ejemplo de estar instalado en el poder y sus entresijos –y allí yo vi este documental que recordaba-, “pues estaré en el Espai Lluís Ribas”, dice. Hay que pagar este precio. Señala que un amigo le dice que con su dominio técnico, dirigiendo su carrera de otra manera, sería mucho más célebre y estaría mucho más instalado en el mundo del arte. Pero a él no le importa –y se ve que lo dice de verdad. Porque él al menos tiene la satisfacción de haber hecho siempre lo que ha querido hacer. Y así lo ha de hacer el artista. Y para esto el artista ha de ser una persona muy valiente, y por esto ha dicho enseguida que es lo que para él lo define. Aquí hay otros artistas, escritores, poetas, dice, y pregunta a la escritora cuya perra está aquí retratada y en vivo si está de acuerdo. Completamente, responde. Yo no respondo ni digo nada, pero estoy de acuerdo, y no sabe Lluís –o quizá sí lo sabe- hasta qué punto. Y cuando Lluís ha dicho ha de hacer lo que quiere sin tener en cuenta la crítica ni el halago ni nada, yo también así lo he sentido, sentido que así lo sabía y pensaba, y he pensado asimismo mientras lo decía en el deber, y en la propia conciencia, y cómo en el arte hay que empeñar la vida, como a veces lo he dicho y lo dice el Quijote de la libertad, que vale la pena por ella empeñar la vida, y ahora lo dice Lluís, como final de su intervención, con pasión y decisión, con sinceridad absoluta. Y yo me acuerdo, ahora que lo escribo, del aforismo de juventud de Bergamín: Qué pocos se atreven a seguir hasta el final su propio pensamiento. Es un aforismo que es también una afirmación en la valentía, una manifestación de su escasez, cuán pocos por ella se guían y sustentan, y a la vez de su necesidad. Pero es cierto y así hay que hacerlo. Y así lo dice Lluís, con pasión, y así lo hace, con unas pinturas que le dicen que no se van a vender pero que siente que son las que ha de pintar, lo que ha de decir con sus pinceles. Así lo ha dicho para acabar. Me despido. Lo digo con verdad: Me ha alegrado verte. Muy bonita la exposición, y tu explicación, un gusto. Él: Hemos de hablar. Yo: Claro, cuando quieras. Él otra vez: Recuerdos a tu madre. Un apretón de manos, un abrazo, y salgo de la galería y a la noche, la noche a la que vuelvo, en la que vuelvo en tren, de Sant Cugat a Barcelona.

Barcelona, 25 de mayo de 2013

*El verso es rostro y es dibujo*